

**LAS RELACIONES DE GÉNERO  
EN LOS CENTROS SOCIALES OKUPADOS DE BILBAO.**

**Pili Álvarez Molés**

Master Universitario en Estudios Feministas y de Género  
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea  
Curso académico 2009/2010

1. Introducción-----	3
2. El marco teórico-----	4
2.1 Los movimientos sociales-----	4
2.2 El movimiento okupa-----	8
2.3 ¿Qué son los centros sociales okupados? Historia de los Gaztetxes-Ateneos de Bilbao-----	13
2.4 ¿Qué entendemos por género?-----	17
2.5 Relaciones de género en los movimientos sociales-----	21
2.6 Objeto de estudio, objetivos e hipótesis de trabajo-----	27
3. Metodología y diseño del trabajo de campo-----	28
3.1 Diseño muestral-----	28
3.2 Elección de la metodología-----	34
4. Análisis de los resultados-----	37
4.1 Participación. Modos de iniciación-----	38
4.2 Cómo funciona un CSO. División y valoración de los diferentes trabajo-----	39
4.3 Participación en las asambleas y modos de participar-----	45
4.4 Modelo femenino/modelo masculino. Formas de ser y hacer diferentes-----	48
4.5 Identificación de discriminaciones, por qué suceden y qué se hace para combatirlas-----	51
4.6 Opinión sobre el feminismo y grupos feministas-----	57
4.7 Imaginándo un CSO diferente-----	59
5. Conclusiones-Reflexiones-----	60
6. Notas a pie de página-----	63
7. Anexos-----	65
7.1 Índice de tablas-----	65
7.2 Tablas-----	66
7.3 Notas de campo de las tres observaciones-----	70
7.3.1 Izar Beltz-----	70
7.3.2 7Katu-----	71
7.3.3 Kukutza III-----	72
8. Bibliografía-----	73

## 1. INTRODUCCIÓN

Los movimientos sociales son grupos de presión social que de una manera u otra luchan para cambiar el mundo buscando alternativas al sistema capitalista. En estos movimientos, como movimientos contestatarios, hay una intención transformadora en las relaciones de género. Se intenta romper con estas pautas discriminatorias, transgrediendo las normas y cuestionando el statu quo. Aunque existe esta preocupación teórica, muchas veces se constata que el cambio que pretende se queda en este punto, siendo difícil llevarlo a la práctica diaria.

El movimiento okupa<sup>1</sup> denuncia, principalmente, el problema de la vivienda y la especulación. Utilizan la reapropiación colectiva de espacios abandonados para darles valor de uso; ya sea como vivienda o como centro social okupado (CSO)<sup>2</sup>. Aunque el movimiento no es homogéneo, posee ciertas características en común y comparte ciertos valores. En estos espacios se hace una clara apuesta por la autogestión, siendo la asamblea la herramienta principal. La autogestión no es sólo de la gestión del centro sino que es también de la vida diaria, incluyendo la crítica a las relaciones personales e intentado crear otras pautas para relacionarse lejos de estereotipos y de discriminaciones.

Como mujer participante en el movimiento okupa e integrante de la Gazte Asanblada de Deustu creo que se necesita más crítica y autocrítica dentro del movimiento. Llegado a este punto y partiendo de la base del conocimiento situado (Haraway, 1991), cabe destacar que la objetividad y la “neutralidad” de la investigadora, sin compromiso, se rechaza. La investigadora es parte de la realidad que investiga y por lo tanto el compromiso con esa realidad y la reflexión en el proceso de investigación son imprescindibles. Así pues, *“el conocimiento se produce desde una posición determinada que, en lugar de constituir un obstáculo a la objetividad, constituye la condición de posibilidad de la investigación”* (Gordo y Serrano, 2008: 78). En conclusión, pretendo analizar cómo se relaciona la gente en los CSO, cómo se reparten las tareas y responsabilidades, qué tipo de reconocimiento y valoración tienen los diferentes trabajos y el discurso que tienen las okupas<sup>3</sup> sobre las desigualdades de género en los centros sociales.

Antes de empezar con la investigación se sabía que, dadas las características del movimiento okupa, movimiento social poco conocido y poco abierto a ser objeto de estudio, se contaría con una serie de dificultades, sobretodo a la hora de recopilar información. Hay pocos textos teóricos y de autorreflexión política sobre el propio movimiento (Martínez, 2001). Además, una gran parte de los conocimientos y experiencias se transmiten de forma oral y personal o a través de medios contrainformativos que muchas veces no son de amplia difusión y son difíciles de encontrar. Aparte, la investigación en este ámbito se encuentra con un problema de escasez o complejidad de datos de origen fiable o los datos que llegan a haber se pierden en los desalojos o son decomisados<sup>4</sup>.

En cuanto a la estructura de la investigación se refiere consta de dos partes; la primera es una aproximación teórica al objeto de estudio y la segunda es la exposición de la metodología y análisis del trabajo de campo realizado. Para aproximarnos al objeto de estudio, en primer lugar, se define qué son los movimientos sociales y se da a conocer la historia del movimiento okupa, incluyendo a los CSO, sus características e idiosincrasia. En segundo lugar, se expone qué se entiende por relaciones de género y se realiza una aproximación a las teorías existentes sobre las relaciones de género en los movimientos sociales y, más concretamente, en el movimiento okupa. Posteriormente, para acabar esta primera fase, se define cuál es el objeto de estudio y los objetivos e hipótesis.

En la segunda parte del estudio, primeramente se especifica cuál es el diseño muestral y las técnicas y metodologías escogidas para el trabajo de campo y, posteriormente, se realiza el análisis de los resultados divididos por temáticas. Los resultados de estas técnicas pueden ser una muestra de la realidad y sirven para hacerse una idea de las desigualdades de género en los centros sociales, pero debido a que la muestra es pequeña no se pueden generalizar. Por último, al final del estudio se encuentran las reflexiones finales, las notas a pie de página<sup>5</sup>, la bibliografía consultada y por último los anexos.

## 2. EL MARCO TEÓRICO

### 2.1 Los movimientos sociales

Los movimientos sociales son entendidos como grupos que se oponen al orden establecido desde una perspectiva transformadora y que adoptan formas organizativas tendencialmente horizontales (Col·lectiu Investigació, 2005) o “*grupos de presión social, más o menos duraderos en el tiempo, que actúan para promocionar cambios culturales y/o políticos fuera del marco institucional-partidista*” (Biglia, 2003: 1). Estos son una fuente inagotable de empoderamiento, es decir, el participar en alguno de ellos es una oportunidad de cambio y enriquecimiento personal, a la vez que se crea tejido social, se comparten conocimientos y se establecen proyectos de futuro.

Pero no todos los movimientos sociales han sido ni son iguales y, consecuentemente, no pueden ser definidos ni teorizados como un conjunto heterogéneo. La gran mayoría de investigadoras hace una primera distinción entre movimientos sociales y los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) (Ibarra, 2000; Martínez, 2002). Como exponente principal del movimiento social clásico encontramos al movimiento obrero europeo en el siglo XIX al calor de la sociedad industrial. Estos movimientos sociales eran herederos de los grandes relatos explicativos de la modernidad, como el del marxismo, y proyectaban un horizonte utópico en que el desarrollo tecnológico sería capaz de sustituir a la providencia, siendo la conquista del poder la meta y la lucha de clases el medio para abordarlo (Riechmann y Fernández, 1995). En cambio, en los NMS “*los conflictos se desplazan del sistema económico industrial hacia el ámbito cultural: se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de vida, la motivación y los códigos del actuar cotidiano*” (Melucci, 1994: 119).

Los nuevos movimientos sociales surgen porque existen tensiones estructurales que generan vulneración de intereses muy concretos, muy visibles, muy sentidos, es decir, implica la preexistencia de un conflicto. Dichos conflictos no son resueltos por otros actores u organizaciones por no poder o no querer hacerlo. Y además, surgen porque a determinada gente no le gusta cómo se vive esa injusticia y preferiría vivir y relacionarse de otra forma, al mismo tiempo, que ven que la solución al problema pasa por una forma participativa, igualitaria y cooperativa (Ibarra, 2000).

Así pues, los NMS surgen alrededor de los años sesenta y setenta y éstos ya no sólo centran sus reivindicaciones en el ámbito productivo, sino que abarcan otros aspectos de la vida y devuelven la movilización a la calle (Asamblea d'Okupes de Terrassa, 1999). Además, la gente que participa en ellos no sólo se organiza, prepara acciones y exige cambios, sino que vive, o pretende vivir, de una forma diferente a los demás. En otras palabras, los NMS ya no sólo actúan hacia el exterior, sino que también trabajan hacia el interior de las mismas participantes, integrando la vida afectiva en la acción transformadora (Corominas, 2002), politizando así la vida cotidiana. En consecuencia, afirman la soberanía individual frente a cualquier imposición exterior.

En los NMS no hay jerarquías ni burócratas y se cuestiona de forma directa la capacidad de las instituciones de regular y ejercer su poder en contra de la soberanía individual. Su forma de funcionar no es jerárquica, ni por delegados, ni por votaciones y trabajan de una manera horizontal, participativa, autogestionada y en red. En consecuencia, estos movimientos ya no buscan cambiar las cosas siguiendo los canales establecidos, como hacían los MS, sino que frecuentemente utilizan medios no convencionales como la desobediencia civil (Ibarra, 2000). Algunos ejemplos de NMS pueden ser los movimientos feministas, ecologistas, antimilitaristas-pacifistas...

Riechmann y Fernández añaden algunas características más, aparte de las ya mencionadas. El objetivo de los NMS es desarrollar formas de contrapoder para transformar la vida social, dando cada vez más poder a la sociedad civil. Por otra parte, estos NMS tienen una orientación en cierto modo “antimodernista”, que critica y quiere proponer modelos alternativos. Su composición social, según estos autores, es heterogénea, predominando los profesionales de los servicios sociales y culturales, asalariados pertenecientes a las nuevas capas medias (Riechmann y Fernández, 1995).

Por otro lado, Martínez (2002) elabora una propuesta de clasificación para los movimientos sociales dividiéndolos en cuatro grupos. El primero está compuesto por los que provienen de las luchas clásicas, pero renovados en la práctica y que no mantienen una relación directa con el estado; un ejemplo sería el movimiento obrero. El segundo grupo estaría compuesto por diferentes grupos en los que predominan las acciones directas no institucionales. Son movimientos de supervivencia, de emancipación y de reinención de las comunidades, por ejemplo, movimientos de

ecologistas, de urbanismos... En un tercer grupo encontraríamos a los movimientos de liberación y, por último, en el cuarto grupo, los movimientos de tipo alternativo y autogestionario.

Si se relaciona la teoría sobre los MS y el movimiento okupa se ve que este último reúne varias de las características mencionadas sobre los NMS. Este movimiento es una forma de acción colectiva que surge debido a que existe una tensión estructural, el problema de la vivienda, la especulación inmobiliaria y la mala gestión de los equipamientos públicos. Dicha tensión vulnera intereses muy concretos, visibles y sentidos como el derecho a la vivienda y a tener un espacio donde, sin control de las autoridades, llevar a cabo actividades varias. El movimiento surge debido a la inoperancia y falta de voluntad de las autoridades públicas de solucionar el conflicto. Y porque a determinadas personas no les gusta el statu quo existente y se unen para construir desde la autoorganización otras maneras de vivir y de relacionarse.

Además, otras características que separan al movimiento okupa de los movimientos clásicos y lo asemejan a los NMS son, por una parte, que surge entre las décadas de los sesenta y setenta y no se centran únicamente en una reivindicación relacionada con el ámbito productivo sino que abarca otras reivindicaciones varias. Por otra parte, la movilización se hace en la calle y con formas no convencionales, cuestionando el consumismo feroz y funcionando de manera horizontal, priorizando la acción colectiva.

## 2.2 El movimiento okupa

La práctica de la ocupación no es nueva, en el pasado ya existía en las huelgas obreras mediante la ocupación del lugar de trabajo (García-Perrote, 1981) o la toma de tierras por parte del campesinado. Los orígenes históricos del movimiento okupa se encuentran en Gran Bretaña, entre las décadas de los sesenta y los setenta, teniendo éste un precedente en una ley medieval. Dicha ley establece el derecho a habitar casas vacías por parte de aquellas personas que carezcan de vivienda, siempre que la ocupación se realice pacíficamente y sin daño criminal permaneciendo el tiempo que dictamine el tribunal (Likiniano, 2001).

Aparte de Gran Bretaña, en Europa el movimiento de squatters se expandió por Holanda, Dinamarca y Alemania, con distintos matices. En Londres, se conjugaban necesidades de alojamiento y reunión de grupos punkis, en Copenhague contaban con una organización más estructurada de comunidades de vida alternativa o comunas hippies y, en el caso de Ámsterdam, existían las plataformas de los provos<sup>6</sup> (Martínez, 2002). Hoy en día es en Holanda donde el movimiento okupa aparece más estable, con diálogo y apoyo por parte de la administración, ya que la *“ley 12.305 establece que ningún inmueble puede estar más de un año sin que nadie haga uso de él”* (Likiniano, 2001:46).

Por otro lado, en el Estado Español la ocupación de viviendas ya existía desde mucho tiempo atrás y en los años setenta era un fenómeno común. Al final del franquismo las primeras ocupaciones se efectuaron con el apoyo de las Asociaciones de Vecinos/as respondiendo no a un conflicto político, sino al impulso de familias necesitadas en situación insostenible. Se ocupaban casas de protección oficial y viviendas sociales deshabitadas, contabilizando el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo hasta 1.754 viviendas situadas entre Madrid, Bilbao, Sevilla, Málaga, Valladolid... (Likiniano, 2001).

La trayectoria del movimiento okupa en el estado español se puede dividir en 4 etapas: el inicio, la expansión a grandes ciudades, la expansión a otras ciudades más pequeñas y a pueblos y, por último, la fase en la que pasó de ser un delito tipificado por la vía civil a lo penal. No es hasta la llegada de los ochenta cuando surgen las primeras ocupaciones



políticas, es decir, visibles y reivindicadas, por colectivos o grupos con características similares a los movimientos europeos. En Barcelona se encuentra la primera ocupación reivindicada en 1984 y al año siguiente en Madrid (Likiniano, 2001). Posteriormente, entre 1985 y 1990 se expande el movimiento en grandes ciudades como Madrid, Barcelona y Bilbao, pasando por Iruña y Zaragoza. Durante los años siguientes se llevan a cabo ocupaciones en otras ciudades y pueblos del estado español llegando hasta 1996, considerado por los analistas como punto de inflexión del movimiento okupa.

El 25 de mayo de 1996 se aprueba el código penal de la democracia que conlleva que el delito por usurpación de vivienda no se tramite por la vía civil, sino por la vía penal, pudiendo comportar incluso penas de prisión. Es a partir de la aprobación de este código cuando empieza la represión, la estigmatización y la criminalización sobre el movimiento okupa, llevándolo a una visibilidad mediática no conocida hasta el momento (Adell y Martínez (coord.), 2004). Si bien hubiese cabido esperar una regresión del movimiento, ocurrió todo lo contrario, la respuesta okupa organizada se incrementó, se expandió y creció cuantitativa (alrededor de 200 ocupaciones en todo el estado) y cualitativamente con ocupaciones referentes como fue el Cine Princesa en Barcelona en 1996 (Martínez, 2002).

A pesar de haber sido analizado desde diferentes perspectivas, el movimiento de ocupación sigue siendo un movimiento desconocido e incomprensido. Un análisis exhaustivo del mismo debería partir de cuestiones tales como a qué responde, cuáles son sus objetivos, quiénes lo conforman y cómo actúan. Si no, se puede caer en el error de definirlo como “tribu urbana”, negando su carácter político y su complejidad, (Martínez, 2002; Collado, 2007) y encasillándolo en estereotipos estéticos y en una subcultura juvenil.

En este sentido, podemos afirmar que la ocupación responde a reglamentaciones urbanas específicas, exclusión residencial y especulación inmobiliaria, además de a una exclusión, obligada o voluntaria, de la gestión de los equipamientos colectivos municipales y vecinales. Uno de sus principales objetivos es la reapropiación colectiva de espacios abandonados para darles valor de uso, ya sea como viviendas o como CSO. Dichas ocupaciones, en general, se hacen públicas con el fin de denunciar política y socialmente el problema de la vivienda y la especulación. Sólo en la comunidad

autónoma de Euskadi existen 30.000 viviendas vacías<sup>7</sup> que, según los datos recogidos por el Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco, no han sido usadas en los últimos 12 meses y no están en el mercado ni para la venta ni para alquiler

En cuanto a la composición del movimiento okupa, aunque es heterogéneo y cuenta con una variedad y diversidad ideológica, existen una serie de valores compartidos: cooperación, autogestión, integración en los barrios, solidaridad, justicia social... Es desde estos valores desde donde se construyen alternativas al sistema, desde lo cotidiano, la desobediencia civil y la acción directa. En ocasiones, la clave nacionalista añade elementos peculiares y diferenciadores en el escenario y en los discursos de las okupas de las nacionalidades históricas (Adell y Martínez (coord.), 2004).

Por otra parte, es verdad que este movimiento necesita recursos y organización, pero a su vez es una fuente de generación de recursos para otros movimientos, los cuáles a través de los centros sociales pueden realizar todo tipo de actividades desde la autogestión. En consecuencia, se puede decir que la ocupación no es un fin en si mismo, sino un medio que proporciona diferentes recursos válidos para otros grupos de presión social.

La autogestión es la herramienta principal del movimiento, ya desde antes de practicar la ocupación, y uno de sus máximos exponentes es la asamblea.

*En las asambleas se procura no votar, y romper la diabólica dinámica que aplasta a las minorías (y que divide a los grupos) mediante la toma de decisión por consenso. El trabajo de llegar al consenso es duro, largo, imperfecto, por eso nuestras asambleas son largas y poco operativas, por eso nuestro movimiento no propone programas salvadores ni recetas mágicas, pero nuestras asambleas son auténticas escuelas de democracia de base, de responsabilidad y de comunismo, nuestras asambleas son fragmentarios experimentos sociales o microsociales, experimentos utópicos en su proyección hacia el futuro, pero cargados de presente...* (Manifiesto de la Asamblea de Okupas de Madrid, 2008).

Por otro lado, han sido y son escasas las coordinadoras o asambleas de okupas ya que cada ocupación tiene vida y autonomía propia y diferente al resto. Aun así, se mantienen una serie de lazos a través de la circulación de informaciones y personas, haciéndose

más fuertes estos lazos en casos de desalojos. Entre las asambleas más duraderas están la de Madrid, la de Barcelona y la de Terrassa. Por otro lado, en un debate con más de 20 CSO de Euskadi se afirma que *"la coordinación surge cuando hay desalojos, para otras cosas es mucho trabajo; un movimiento difuso necesita coordinación, pero no coordinadoras"* (Martínez, 2001:35).

Pero las redes de solidaridad entre okupas no sólo se activan en casos de desalojos, sino también en casos de criminalización. Los medios de comunicación aquí desarrollan un papel crucial, ya que en función de sus intereses generan su propio discurso favoreciendo a unas y desfavoreciendo a otras, elevando a *"categoría de fenómeno social un acto de desobediencia civil colectiva como es la okupación con fines políticos"* (AA.VV., 1998b). Tres hechos de carácter empírico demuestran que el proceso de criminalización mediática va unido al de la criminalización política y legal. Ya que aumentan la cantidad de noticias sobre okupación que relacionan terrorismo y/o delincuencia, organizaciones cercanas a la izquierda abertzale y un discurso explícito sobre la violencia (Adell y Martínez, 2004).

Así pues, en más de 15 años de existencia activa del movimiento sólo es a partir de 1996, con la aprobación del delito de ocupación por el código penal, cuando los mass media comienzan generalizadamente a clasificar a las okupas de violentas a raíz de barricadas, lanzamientos de piedras, sabotajes a inmobiliarias y los enfrentamientos con la policía que se realizan en algunos desalojos.

*"Situaciones puntuales, que no alcanzan ni de lejos el lado de violencia ejercida por parte de la policía, que en algunos casos ha puesto en peligro la vida de las personas que desalojaban"* (Martínez, 2002: 236).

Por ejemplo, en el desalojo del Cine Princesa el 10 de marzo de 1996 se movilizaron 200 agentes de las unidades de intervención policial antidisturbios (UIP), 25 furgonetas, bomberos, gases lacrimógenos y un helicóptero. El mismo día, ratificando la desproporción de los medios, hubo más de 200 denuncias de vecinos y vecinas contra unos alborotos policiales injustificados (Equip d'anàlisi política de la UAB y de la UPV, 2002). Como ya se ha mencionado, muchas veces las consecuencias de un desalojo son daños físicos hacia las okupas: en el desalojo del antiguo Teatro Princesa de Valencia en 1999 un joven perdió la vida al precipitarse por el tejado al patio de

butacas y en el desalojo de la Kasa de la Muntanya, en 2001, una persona perdió un ojo por el impacto de una bala de goma.

Esta escalada de criminalización se agudizó a partir de 1997, cuando desde diferentes esferas Estado, fuerzas de seguridad y/o medios de comunicación se comienza a vincular el movimiento okupa y/o algunos de sus integrantes con ETA o Jarrai. El País 24/3/97 vinculaba a algunos okupas “*con el grupo radical vasco Jarrai*” o en el caso del Ministerio de Interior manifestó en las últimas semanas de agosto de 1997 que “*es evidente la relación entre ETA y el movimiento okupa*” (Martínez, 2001: 41). Para dar otro dato, las Unidades de Intervención Policial desde la aprobación del código penal han efectuado más de 150 desalojos con más de 800 personas detenidas (Adell y Martínez, (coord) 2004).

### 2.3 ¿Qué son los Centros Sociales Okupados?

Como se ha mencionado anteriormente hay diferentes nombres para los centros sociales: Centro Social Okupado y/o Autogestionado, Gaztetxe, Gazte Lokala, Casal Popular o Ateneo, con bastantes características semejantes y algunas diferencias sustantivas.

En Euskal Herria el movimiento juvenil, a falta de dotación de infraestructuras culturales en los barrios y alejándose de la tentación de la drogodependencia, utilizó los centros juveniles o scouts al amparo de la iglesia como centros juveniles. La iglesia no intervenía demasiado en el funcionamiento de los grupos juveniles hasta los años setenta, cuando empezó a cerrar centros o a querer censurar y controlar la libertad del movimiento juvenil (Likiniano, 2001). En esta coyuntura las jóvenes tenían que buscar otros lugares para seguir con sus actividades y fue cuando empezaron las ocupaciones con reivindicación política.

Se ocupó por parte de gente del movimiento antimilitarista el pueblo navarro de Lakabe, en el 1981 un local en Oñati y en el 1982 los locales del periódico La Voz de España en Donosti. El boom se dio en el 1986 con ocupaciones en Bilbao, Baiona, Donostia... y en el 1987 en Ordizia, Arrasate... En esta ola de activismos se empezó a ver la necesidad de coordinarse y en 1984 se realizó un comunicado público aparecido en prensa “necesidad de locales juveniles” y en 1986 se organizaron las “primeras jornadas de gaztetxeak”, en Orio, con la participación de las gazte asanbladas de Andoain, Antzuola, Oñati, Eibar, Bilbao, Arrasate y Azkoitia (Likiniano, 2001).

A mediados de los años noventa, sobretodo en Iruñea y en el Gran Bilbao (Barakaldo, Irala, Santutxu, Lutzana, Portugalete), se realizó una ocupación tras otra (Equipo d’Anàlisi Política de la UAB y de la UPV, 2002). Una ocupación a destacar es la producida por la *Iruñeako Gazte Asanblada*. Durante el año 1993 se llevo a cabo una campaña Pro-okupación con más de 200 colectivos, una ocupación simbólica de la casa de la juventud y como última acción el 7 de mayo de 1994 se convocó una manifestación a nivel de Euskal Herria, “Ordua da, Gaztetxea”, que desembocó en la ocupación del Euskal Jai (Likiniano, 2001). Después de varios intentos de desalojos el 16 de agosto de 2004 entraron las maquinas para convertir el Euskal Jai en un parking.

Por otro lado, los ateneos aparecieron en el S.XIX y están relacionados con la Ilustración siendo su denominador común el liberalismo, entendido como doctrina filosófico-política que exalta la libertad como principio de toda convivencia (Abellán, 2006). Éstos vivieron su esplendor en los años veinte y treinta con el auge del movimiento obrero. Eran lugares de esparcimiento y recreo para los trabajadores tras la jornada laboral y centro de expansión de una cultura nueva, basada en reemplazar los valores tradicionales del orden social jerarquizado y su división en clases. Con la llegada del franquismo desaparecieron debido a la represión, pero en los años setenta surgen nuevos ateneos, frecuentemente vinculados a dicho movimiento obrero y de influencias libertarias. Algunos están ocupados y otros en régimen de alquiler, desarrollando actividades y proyectos similares (boletines informativos, edición de libros y panfletos, excursiones, conferencias, charlas, teatro, recitales poéticos, debates, clases de esperanto, biblioteca...) a los de los centros sociales okupados (Adell y Martínez (coord.), 2004).

Una vez vista parte de la historia de los CSO, los diferentes nombres también hacen referencia al lugar donde está situada la okupa, en el estado español son Centros Sociales Okupados y/o Autogestionados y en els Països Catalans Casal Popular i/o Autogestionat o Ateneu. En Euskal Herria se denominan, por lo general, Gaztetxe o Gazte Lokala y se pueden encontrar algunos Ateneos. Independientemente del nombre todos ellos, tanto en el pasado como actualmente, responden a una necesidad de poder crear y gestionar infinidad de aspectos de la vida sin la intervención de las instituciones públicas.

Entonces, se entiende el ocupar no como finalidad sino como creación de espacios liberados. Donde las okupas y otros colectivos –artísticos, feministas, radios libres, etc.- se puedan reunir, crear proyectos y fiestas para autofinanciarse, con lo cual se logra abrir el CSO a múltiples iniciativas y ampliar las redes de apoyo, de simpatizantes y de colaboradores con movimientos sociales afines y sectores de juventud. Es así, *“como se consigue “una legitimación no sólo “por derecho” (según los fines y medios defendidos con las ocupaciones), sino también “de hecho” (compartiendo el uso de los espacios reapropiados socialmente)”* (Martínez, 2001:10).

Como menciona una okupa en una entrevista *“la ocupación ya no es sólo el espacio físico que se ocupa, sino que es un espacio simbólico que llevas incorporado en ti”* (Adell y Martínez (coord.), 2004:194). Los centros sociales plantean formas de contracultura, una forma de vivir diferente, dándole más importancia al valor de uso que al de cambio, cuestionando el despilfarro, preocupándose por una alimentación sana, la autogestión de la salud, el reciclaje, el autoempleo a través de pequeños talleres o trabajos artesanales, la manera de relacionarse...

Aun así, el camino no es fácil y

*“si bien el carácter y el deseo de las formas de organización de los centros sociales han partido de una apertura total (apertura tanto en los espacios de intervención política como en su composición), ha sido difícil y en muchos casos imposible que esta apertura no acabase siendo de hecho un cierre determinado en una estructura central (asamblea gestora), constituyéndose en una identidad difícil de atravesar, que limitaba tanto los deseos iniciales de agregación colectiva como la posibilidad de componerse con gentes más allá de quienes tenían la capacidad de habitar en ese centro. La ardua tarea de gestión de un espacio pluriforme al que le costaba romper con la división entre gestores y usuarios ha llevado, en muchos casos, a una espiral agotadora en la que la producción política se limitaba a las tareas necesarias de gestión de las que un grupo (generalmente el grupo promotor) se hacía cargo. La indeterminación y la espontaneidad que por una parte ha supuesto una forma fundamental de experimentar desde lo colectivo, por otra parte ha restringido la participación y ha seguido apuntando a un centro, que ha cargado, como decimos, con la gestión del espacio y con su propia imposibilidad de abrirse más allá de lo inmediato y de las actividades programadas”* (López, 2005).

Para llevar acabo todos los proyectos y actividades es indispensable contar con un local. Por eso, algunas asambleas de jóvenes primero intentan desarrollar los proyectos en algún equipamiento público pero infructuosamente ya sea porque no les ceden espacios o porque si se los ceden tienen que aguantar censuras e intervenciones autoritarias de los municipios. Como consecuencia de las trabas impuestas por las administraciones públicas se decide ocupar algún local para poder desarrollar libremente los proyectos que se crean convenientes.

Así pues, la gran mayoría de los centros están ocupados. En algunos casos se ha dado la política de silencio o tolerancia de algunos ayuntamientos vascos con los gaztetxes okupados por la no existencia de un local municipal para la juventud. O, en otros casos, primero se ha realizado una ocupación de un local público y luego la corporación municipal lo ha cedido, no sin una previa negociación ardua, a la asamblea de jóvenes. Fueron los casos, por ejemplo, de Barañain, Berriozar (Martínez, 2002) y, actualmente, en Bilbao el Gazte Lokala de Irala y el de Deustu. Llegado a este punto se puede llegar a una confrontación y división entre okupas, ya que algunas ocupaciones al buscar dotarse de una cobertura legal solicitando concesiones no son bien vistas por las otras okupas, siendo la mayoría de ellas quienes expresan que ni las necesitan ni las desean (Adell y Martínez (coord.), 2004).

Las diferencias entre los CSO son tres: característica del espacio, ideología y lugar donde están situados. La distinción puede estar en si los locales son ocupados o cedidos por ayuntamientos, en la ideología que tienen –sobre todo se ve la separación con los Ateneos, frecuentemente vinculados al movimiento obrero o a influencias libertarias, o con los CSO de las nacionalidades históricas- y por el lugar geográfico donde están situados. Pero a pesar de las diferencias hay un conocimiento mutuo entre los diferentes CSO. Hecho que se da a través del intercambio de contrainformación, ya sea mediante publicaciones o mediante la acogida temporal de personas de otras okupas en otro centro social, llegando a existir una especie de red de albergues.

Aunque existan algunas diferencias entre CSO, de aquí en adelante se utilizará el término centro social o CSO para referirnos tanto a gaztetxes, a gazte lokalas o a ateneos. Siendo este el genérico y cuando se quiera especificar se utilizará uno de los tres nombres, ya que este estudio no se centra en las diferencias de los centros sociales, sino en sus semejanzas como espacios autogestionados de socialización cultural y política.



## 2.4 ¿Qué entendemos por género?

Con el paso del tiempo el uso del concepto género se ha ido extendiendo y actualmente es ampliamente utilizado en diferentes sectores, tanto a nivel académico como coloquial. Esta categoría fue creada para clarificar los atributos socioculturales que se le asignaban a una persona a partir del sexo y como arma del colectivo feminista para mostrar la desigualdad social entre hombres y mujeres.

Cabe destacar la multitud de significados diferentes que se le da al concepto género y su relación con el sexo y el patriarcado, según diferentes autoras. Así pues, hay autoras, Tubert y Molina, que consideran que el género es el poder del patriarcado de asignar los espacios restrictivos a lo femenino mientras se construye lo masculino desde el centro (Tubert, 2003). Por otro lado, Connell considera el género como una estructura de relaciones sociales. Puesto que dicha estructura de relaciones es internamente compleja, por razones analíticas es preciso subdividirla (Del Valle (Coord.), 2002). Y, además, hay que tener en cuenta a la hora de analizarlas la contradicción interna existente entre dichas relaciones de género. El antropólogo Goody va más allá y define que las representaciones de género constituyen elaboraciones simbólicas no sólo visuales sino también discursivas, acerca de las relaciones entre hombres y mujeres y su lugar en la sociedad (Del Valle (Coord.), 2002).

Por otro lado, encontramos a autoras, como Butler (2007), que defienden que tanto el sexo como el género son categorías culturales. Y por eso defienden que no tiene sentido definir género como la interpretación cultural del sexo si el sexo mismo se define como una categoría cultural. Es más, el género es el que produce la dualidad del sexo como un campo prediscursivo. Aun así, otras autoras matizan esta postura especificando que el sexo sí que está construido socialmente, pero tampoco sin quitarle su adscripción natural (Tubert, 2003).

Debido al uso masivo y a las diferentes interpretaciones que se le ha dado al concepto, éste se ha vuelto un tanto difuso y ha causado el efecto contrario de lo que se perseguía. Las críticas al concepto son varias. Por ejemplo, cada vez más se sustituye el término mujeres por género en libros, artículos y uso en la calle y se utiliza como concepto

políticamente correcto, sacándole su potencialidad como categoría analítica y arma feminista.

*“Género no comporta una declaración necesaria de desigualdad o poder, ni nombra al bando (hasta entonces invisible), oprimido. (...) género incluye a las mujeres sin nombrarlas y así parece no plantear amenazas críticas”* (Scott, 1990).

Otra de las críticas viene dada por la lógica dualista que impone el concepto género. Desde la antropología se critica que con el uso del término género se está fundamentando una nueva dicotomía, la que opone el sexo-relacionado con lo biológico- al género-únicamente con lo social-. Dicotomía que podría dar a entender que el sexo es sólo una realidad natural no moldeada por factores socioculturales. A su vez, para muchas investigadoras (Haraway, 2001; Butler, 2007) el problema no estaría en ver si este binomio viene determinado por lo biológico o lo sociocultural, sino en deconstruir la lógica dual en sí misma.

Aunque el término género sea un concepto amplio y no exento de críticas se considera que es una herramienta analítica útil, siempre y cuando se defina desde que posición se entiende. Así pues, en esta investigación el género se entiende tanto en términos relacionales como en términos simbólicos. El género como estructura de relaciones sociales internamente compleja construida desde una visión androcéntrica. Es decir, siendo lo masculino el centro, la norma y lo femenino la excepción.

Y, por otro lado, se entienden las representaciones de género como pautas generalizadas de dominación, ya sean relacionales o simbólicas, que atraviesan la experiencia de ser mujer y todas las esferas de la cotidianidad: las relaciones personales, la percepción y el uso del espacio público, el trabajo, la autoridad reconocida, la percepción de los propios derechos o la ausencia de ellos, la relación con el propio cuerpo y la sexualidad... (Las Afines, 2009). Los sistemas de género se modifican con el paso del tiempo, pero muchas de las expectativas que entrañan están muy reforzadas por el Estado o la comunidad, a través de sanciones informales entre los vecinos, los parientes y los amigos.

Las desigualdades de género no están determinadas biológicamente, sino que se producen culturalmente. Estas aparecen porque los hombres y las mujeres son socializados en roles diferentes. Así pues, la socialización está diferenciada según el sexo de la persona y puede ser tanto primaria como secundaria. Además, es un proceso que dura toda la vida, en el cual el comportamiento humano se ve constantemente configurado por las interacciones sociales (Giddens, 2001).

La socialización consiste en un proceso de interiorización de una serie de valores, normas, maneras de ser y estar, cuya finalidad es aceptar y perpetuar el orden social establecido. La formación de la identidad de género se materializa como algo *“que es aprendido, reforzado y sancionado dentro de la sociedad patriarcal. Lleva el aprendizaje de normas que informan a las personas de lo obligado, lo permitido y lo prohibido”* (Navas, 1990:57).

La socialización primaria es la que se desarrolla en los primeros años de nuestra vida y durante la infancia. Este es el período de aprendizaje cultural más intenso y la familia es el agente principal. Posteriormente, se encuentra la socialización secundaria, donde la escuela (mediante el currículum oculto) y el grupo de iguales son los agentes que asumen dicha responsabilidad junto con los medios de comunicación.

Por un lado, la socialización masculina refuerza las características de independencia, libertad, individualidad, competencia, objetividad, racionalidad y que reprime los sentimientos y que tiene cierta dosis de mando para asumir funciones de representación y puestos de poder contando con la valía de sus intervenciones y tienen el poder de negar la palabra y de establecer límites... Además, desarrolla estrategias violentas para la resolución de conflictos como un mecanismo para manejar el enojo, la culpa y otros sentimientos, de forma que siempre puedan demostrar poder y valor (Meza y Mata, 2008).

Y por otro lado, a las mujeres se les socializa a ser disciplinadas, a obedecer, a ser dependientes, a proveer cuidados, a estar pendiente de las demás personas, a interiorizar límites y barreras que crean autoexclusión de estas para ser protagonistas y asumir responsabilidades en lo público... Lo que las ubica en una posición de desventaja, subordinación e inferioridad con relación a los varones (Meza y Mata, 2008).

En el proceso de socialización las personas no son sujetos pasivos sin margen de maniobra sino que pueden modificar ciertas formas de conducta. Aun así, aunque en los movimientos sociales parece que se es consciente de esta diferente socialización y que se intenta trabajar para cambiar estos roles, en la práctica muchas veces se sigue reproduciendo estos mismos roles discriminatorios o unas maneras de hacer no igualitarias.

## 2.5 Relaciones de género en los movimientos sociales

A la hora de planificar una investigación sobre movimientos sociales hay que tener en cuenta que los movimientos actúan en el ámbito político, que ha sido construido excluyendo a las mujeres y que, en consecuencia su participación en este modelo es más costosa. En primer lugar, al cuestionarnos el modo de participación política de las mujeres la pregunta principal no es por qué no les interesa la política a las mujeres, sino, “¿qué es lo que tiene el modelo político dominante que no ha atraído a las mujeres y que hace invisible la actividad sociopolítica desarrollada por aquellas?” (Astelarra, 1990).

La visión clásica de participación política al ser reduccionista y patriarcal, no reconoce una diversidad de manifestaciones de participación femenina en el ámbito sociopolítico comunitario. Además, aún se pueden ver investigaciones que no tienen en cuenta el género como categoría analítica a la hora de escoger las muestras y hacer el análisis de las investigaciones, siendo el plural masculino el sujeto de la investigación.

Hay poco estudios sobre relaciones de género en los movimientos sociales ya que la mayoría de las investigadoras

*“han mostrado escaso interés por la militancia de las mujeres (como denuncian entre otras Harding, 1987; Randall 1992). Los trabajos feministas han intentado colmar este vacío dirigiéndose, o bien a analizar las mujeres en los grupos políticos únicamente de mujeres (Hopkins, 1999; Hunt, 1996; Roseneil, 1995; Rowbotham, 1992) (...) o la participación de estas en los sublevamientos o grupos armados (Ackelsberg, 1991; Balzernari, 1998; Rovira 1996; Strobl, 1996; Vázquez et al., 1996)” (Biglia, 2003: 3).*

El hecho de que no existan investigaciones de esta índole conlleva el silenciar una parte de la historia y no visualizar a las mujeres como sujetos sociales transformadores. Aunque hay una serie de excepciones: una es el estudio “Género y movimientos sociales. Una mirada a la participación de las mujeres en la Plataforma de Defensa del Ebro” realizado por el Institut de Govern i Polítiques Públiques de la Universitat Autònoma de Barcelona, otra el estudio de Barbara Biglia sobre las narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales o la tesina de Roser

Capdevilla<sup>8</sup>. Y en otra vertiente existen dos dossieres sobre agresiones sexistas en espacios liberados: uno creado a partir de un proceso de debate en el C.S.O.A la Revoltosa en el 2008 y Tijeras para todas. Textos sobre violencia de género en los movimientos sociales, 2007.

La no existencia de trabajos de investigación sobre la participación de las mujeres en política, en parte, es debido a la definición hegemónica de participación política y por otra a una falta de indicadores de situación –reflejo de la situación de las mujeres en el ámbito del modelo masculino- e indicadores de proceso- reflejo de los cambios en la expresión del modelo patriarcal (Arregi, 1993). No es que haya una realidad que no exista sino que a esta, no se le ha dado ni validez ni la importancia que requiere y no se le ha dotado de herramientas interpretativas.

En los movimientos sociales existe más conciencia y trabajo antipatriarcal que en la sociedad en general pero ¿cómo es que no obstante la voluntad de no ser sexista y de romper los roles tradicionales en los MS se reproducen dinámicas discriminatorias? Esta serie de desigualdades se dan desde el principio, es decir, desde cuando escoges grupo y movimiento donde vayas a participar. Así, en las movilizaciones vinculadas con la vida cotidiana y el lugar de residencia la participación de las mujeres es más notoria e intensa. Por ejemplo, asociaciones como las de consumo, las asociaciones de madres y padres en las escuelas, las asociaciones vecinales, las organizaciones de solidaridad y cooperación o las asociaciones que proveen de servicios dónde siempre han tenido una gran presencia (Luxán et.al., 2010).

Esto se debe, a la correspondencia de las preocupaciones y responsabilidades socialmente asignadas a las mujeres (Alfama y Miró, 2005) con la filosofía del movimiento en cuestión. Al contrario pasa en movimientos más rupturistas como el movimiento okupa, que tiene como herramienta principal, la ocupación que esta considerada como delito. Así, no es de extrañar la presencia minoritaria de mujeres en el movimiento okupa, con menos diferencias por sexos en los CSO que en las viviendas (Adell y Martínez (coord.), 2004).

Además, la participación directa de las mujeres no se tiene que ver como un presupuesto desde el que partir, sino más bien como un reto (López, 2005). Ya que la socialización

recibida históricamente por las mujeres las relega a lo privado, a la esfera no pública, y el modelo de participación política, supuestamente neutro, en realidad está construido sobre la base de una organización masculina de la política. Además, si las mujeres se deciden a participar han de compaginar la vida familiar (tareas de cuidado realizadas casi en solitario), a menudo la laboral y la activista, con menos tiempo disponible y con horarios mucho más condicionados.

También se tendría que definir qué se entiende por participación, ya que a menudo la presencia de las mujeres es escasa y marginal en los espacios visibles y formalizados de la movilización. Pero si las investigaciones se centrasen en un seguimiento de trabajos y aportaciones femeninas que a menudo quedan fuera de los campos de significación (Alfama y Miró, 2005), se constataría una presencia mayor de mujeres.

Una vez que participan otra desigualdad se manifiesta en la repartición del trabajo, ya que está claramente vinculado a las habilidades y a los roles asignados en función del género. Las asambleas, contrainformación y interlocución exterior son espacios mayoritariamente masculinos y en las tareas de difusión, sensibilización, relaciones de base y preparación de actos públicos hay más presencia de mujeres que de hombres (Alfama y Miró, 2005). Las tareas a la vez están divididas por visibilidad, y ésta no es neutra, sino jerarquizada en función de lo que socialmente se considera significativo, imprescindible y decisivo para el movimiento. En esta línea, cabe mencionar que a menudo los movimientos tienden a centrarse en acciones que se vean “productivas” y no se ve la necesidad de abrir espacios de reflexión para hablar entre otros temas sobre los sentimientos, las incomodidades y conflictos que se crean entre las participantes de los centros. Espacios de debate necesarios para la transformación de las relaciones de género (Alfama y Miró, 2005).

Además, en el movimiento okupa el hecho de ocupar locales y viviendas que están en desuso conlleva la adquisición de habilidades en materia de rehabilitación, construcción y mantenimiento de locales. Aunque, en general, hay aprendizajes recíprocos existen estructuras de desigualdad muy marcadas en estas tareas, ya sea tanto por sexo como por formación.

En las asambleas, órgano de decisión de los movimientos sociales, se tendría que asegurar la participación de todas las personas. El nivel de formación, la experiencia en el mundo laboral, participación en movilizaciones anteriores o años de permanencia en el movimiento pueden ayudar a la hora de tomar parte activa en las asambleas. Aun así, las mujeres tienden a participar menos que los hombres y en ocasiones son ellas mismas las que no buscan el protagonismo. Esto es debido a que junto con la socialización existe una barra de medir que es diferente para hombres y para mujeres, siendo la exigencia mayor para éstas. Además, cuando surgen conflictos las mujeres son más fáciles de descalificar; solamente hace falta utilizar los estereotipos de género en su contra (que si se lo toma demasiado a pecho, si está demasiado implicada emocionalmente, que si es una histérica...) lo que lleva a una mayor autoexigencia por parte de las mujeres (Alfama y Miró, 2005).

Llegado a este punto hay que cuestionar como cambiar este modelo de participación desigual. Se tendría que cuestionar y alterar el modelo de participación y no querer incorporar a las mujeres asumiendo, en muchos casos, las características del modelo comunicativo de los hombres y experimentando una cierta masculinización para ser valoradas y respetadas. En otras palabras, corriendo el riesgo de tener que demostrar que las mujeres no son inferiores y asumiendo tareas y roles generalmente masculinos sin ponerlos en cuestión. *“Las diferencias se tienen que tratar desde la riqueza y no desde lo que les falta para igualarse a los hombres”* (Carrasco, 2006) sino estaríamos afrontando las diferencias, una vez más, desde una posición androcéntrica. A modo de ejemplo se muestra un trozo de una entrevista a una okupa:

*“(...) no me gusta verme haciendo cosas para afirmarme con respecto a, en este caso, los hombres (...) a veces nos reímos entre nosotras en las reuniones porque todas somos tías muy cañeras, un pedazo de mujeres que sabemos hacer mogollón de cosas, pero todas acabamos llegando a la conclusión que si hemos hecho el esfuerzo ha sido por sentimiento de inferioridad (Eherenhaus y Pérez, 1999: 114,124)”* (Martínez, 2002:292).

Pero estas desigualdades muchas veces no son vistas, no se quieren reconocer y/o no hay voluntad de trabajar para cambiarlas. Según varias okupas, si se plantean debates en los centros sobre violencia sexista normalmente son impulsados por feministas y no por una interiorización sincera y real en el conjunto de militantes y estos debates se ven



como un ataque a la paz del movimiento (AA.VV., 2009). Llegados a este punto hay dos opciones; aceptar estas desigualdades por amor a ciertos principios de la lucha o rechazar ciertos campos y compañeros de lucha por coherencia con mi feminismo o antisexismo (Biglia, 2005).

Las mujeres okupas que no realizan un trabajo específicamente feminista se sienten integradas en bastante igualdad de condiciones en las actividades y reivindicaciones centrales de los centros. En algunas de ellas, incluso, destaca un cierto rechazo ante el feminismo, ya que predomina la percepción, al igual que pasa en la sociedad, de que las reivindicaciones feministas ya están superadas, a la vez que parece que paralelamente haya calado la deslegitimación de la lucha y sus protagonistas (Alfama y Miró, 2005).

Caso a parte son las mujeres okupas que se dedican también de forma muy central a las luchas feministas y que han dado más importancia a estas luchas. Ellas a menudo no han encontrado todo el respaldo y apoyo que necesitaban dentro del movimiento, han puesto en entredicho las incongruencias entre discurso y práctica, han recriminado el nivel de tolerancia ante las agresiones y la naturalización/normalización de ciertas formas de violencia. Estas maneras de actuar han llevado a ciertas mujeres a decidir no participar en movimientos mixtos y ocupar casas o CSO sólo por mujeres y para mujeres (Las Afines, 2009). Desde el principio estas okupas, reuniéndose autónomamente como colectivo dentro de los centros o pasando a ocupar otro espacio, se encuentran con recelos, reticencias y hostilidad del movimiento, incluidas las de algunas mujeres (AA.VV., 1998; AA.VV., 2009; Adell y Martínez (coord.), 2004).

Estos recelos, hostilidades y reticencias se pueden explicar, en parte, por la pérdida de poder que supone todo proceso de cambio. En este caso, el poder está situado en el colectivo de hombres que muestran una exagerada apatía respecto al problema. Aunque en los NMS los hombres se relacionan a menudo con algunas mujeres que están asumiendo roles menos pasivos, autónomos y que no aceptan ni reconocen su poder en cuanto a varón, a éstos les cuesta reconocer y cambiar su forma de actuar. Ya que, entre otros factores, falta un modelo masculino distinto del heteropatriarcal donde fijarse o la reducción del valor de los estereotipos y de los modelos homogenizantes y excluyentes existentes hoy en día. *“Hay muchos enfrentamientos que realizar para combatir el sexismo y uno de los más grandes es la exagerada apatía de los hombres respecto a*

*este problema (Tracy, 2001), experiencias que están dando sus primeros pasos (véase por ejemplo AAVV, 2001b; Achilles Hell, 1997; Cornish, 1999)” (Biglia, 2005: 238).*

Otra cuestión polémica y que muchas veces queda desvirtuada es cómo se tratan los casos de agresiones sexistas (verbales, simbólicas, físicas...) en los movimientos sociales. La violencia estructural existente en la sociedad, también esta presente en los supuestos espacios liberados. Esta se sustenta en pautas generalizadas de dominación existentes en todas las esferas de la vida cotidiana. Por eso las agresiones no son ni un tema de mujeres ni un asunto privado y cuando sucede una agresión se destaca la inmadurez del discurso y sobretodo de la acción colectiva a favor de la lucha antisexista (AA.VV., 2009b).

En primer lugar, hay resistencias a decir las cosas por su nombre y a asumir que se dan agresiones en espacios liberados ya que, entre otros factores, la imagen estereotipada del maltratador no coincide con aquel que te ha agredido en un espacio político. Una vez hecha pública la agresión hay una serie de mecanismos de invisibilización de ésta: no darle la importancia que requiere, “pasar” del tema, cuestionar la agresión (cuestionando los límites, centrándose en los detalles y no en el fondo de la cuestión), desacreditar y cuestionar a la mujer agredida...

Además, como los grupos de activistas están y/o se sienten frecuentemente amenazados desde el exterior adoptan como estrategia de defensa una cohesión interna que conlleva una reducción de las posibilidades de poner en duda cualquier dinámica interna de discriminación (Biglia, 2003). En consecuencia, no es de extrañar que a menudo estos grupos prioricen la cohesión del grupo a la visualización y reflexión sobre la agresión. En definitiva, denunciar es una forma de hacer política y silenciar o minimizar también es una opción política pero en el sentido contrario, reaccionario (C.S.O.A. la Revolta, 2008).

## **2.6 Objeto de estudio, objetivos e hipótesis de trabajo**

El objeto de estudio de esta investigación son las relaciones de género existentes en los centros sociales de Bilbao. Se parte de la hipótesis de que, aunque estos centros teóricamente rechazan el patriarcado y sus consecuencias, en la práctica las personas participantes en numerosas ocasiones siguen reproduciendo, consciente o inconscientemente, los modelos de género establecidos socialmente perpetuando las desigualdades de género.

En base al objeto de estudio y a la hipótesis se presentan los siguientes objetivos:

Objetivo principal:

- Definir cómo afectan las relaciones de género en la manera de ver, participar y estar dentro del grupo. Visualizar tanto los elementos de desigualdades como la riqueza de las diferencias.

Objetivos secundarios:

- Cuantificar la presencia de mujeres y hombres y describir el modo de implicación y participación de estas personas.
- Conocer el discurso alrededor de los roles de género que se establecen en dichos grupos y contrastar con las prácticas reales.
- Generar autocrítica y reflexión en el marco del grupo investigado.

### **3. METODOLOGÍA Y DISEÑO DEL TRABAJO DE CAMPO**

#### **3.1 Diseño muestral**

El objeto de estudio, como ya se ha mencionado anteriormente, son los diferentes CSO de Bilbao. En Bilbao a día de hoy hay siete; en el Casco Viejo 7Katu, en Recalde Kukutza III, en Santutxu Lakomi, en Irala Iralako Gazte Lokala y el Ateneo Izar Beltz, en Deustu Deustuko Gazte Lokala y en Otxarkoaga Sukabi. Todos ellos junto a otras gazte asanbladas que no tienen local forman parte del Bilboko Okupazio Mugimendua (BOM).

#### **Coordinadora de Gaztetxes y Gazte Asanbladas de Bilbao (KGB) y Bilboko Okupazio Mugimendua (BOM).**

La Coordinadora de Gaztetxes y Gazte Asanbladas de Bilbao se llegó a extender por Bizkaia en sus primeros pasos, con su trabajo antirepresivo y de denuncia de falta de vivienda y de la especulación, así como la defensa de la ocupación como herramienta de transformación del entorno sociocultural de los barrios y pueblos. Ante un desalojo también actuaba como una red de solidaridad (Equip d'anàlisi política de la UAB i UPV, 2002). Después de un periodo de auge, al ver que más bien se reunían gaztetxes y gazte asanbladas de Bilbao y el querer crear un proyecto más plural hizo que en el 2002 surgiera el BOM como renovación de la KGB. El Movimiento Okupa de Bilbao esta compuesto por 4 entes que se fueron creando progresivamente: la coordinadora de gaztetxes y gazte asanbladas, la red de okupas, la oficina de ocupación y Komantxe, la konpartsa del movimiento.

#### **7 Katu- Alde zaharra**

En abril de 1986 nace el emblemático Gaztetxe de Bilbao, en la antigua sede de la Bolsa de Bilbao. Fue emblemático por la ubicación céntrica, el antiguo uso del edificio y porque fue el primer punto de referencia importante para la juventud alternativa de Bilbao. En diciembre de 1989 fue reconocido como entidad cultural por parte del Ayuntamiento de Bilbao pero este hecho no evitó su desalojo en noviembre de 1992 y una criminalización y difamación de las jóvenes en los medios de comunicación muy dura. Posteriormente las jóvenes del barrio ocuparon una casa en la zona de Dolaretxe pero debido a su pésimo estado no pudieron seguir el proyecto en ese lugar. Más tarde, el 10 de noviembre de 2004 se ocupó la antigua estación de Lezama (lo que hoy en día

es el actual Museo Arqueológico Vasco en la plaza Unamuno). El Geltoki gaztetxea duró 2 días. Más adelante, el 13 de mayo de 2006 se ocupó un local situado encima de la BBK, en la plaza Unamuno, que duró hasta el 25 de mayo. Actualmente, el gaztetxe del casco viejo, 7KATU, se encuentra en las escaleras de Solokoetxe. El 13 de enero de 2007, la Asamblea de Jóvenes de Alde Zaharra lo ocupó y posteriormente han habido 4 desalojos (2008/02/18; 2008/04/10; 2008/05/07; 2009/03/11) y 5 ocupaciones (2008/02/18; 2008/04/12; 2008/08/14 y la última el 23 de abril de 2009). En ese centro se programan múltiples actividades: taller de txalaparta, pandero y cajón, la Bertso Eskola, Euskal dantzak, y también está presente el grupo feminista 7Mari. Además, en la entrada cultivan un pequeño huerto.

### **Kukutza- Recalde**

En 1996 se entró en unos talleres de la calle Kukutza (de ahí viene el nombre) y el gaztetxe duró mes y medio, hasta que derribaron el edificio. El 27 de mayo de 1998 se entró en unos talleres de la calle Larraskitu que llevaban 10 años abandonados y que habían sido objeto de múltiples denuncias por insolubilidad. Debido a la represión y a los intentos de desalojo se entraba al gaztetxe llamando a la puerta, lo que dificultaba la apertura al barrio. El 16 de julio 1998 se produjo el desalojo con bastante violencia. Posteriormente, en asamblea se decidió hacer durante una semana una acampada en la plaza de Recalde. El 5 de agosto del mismo año se ocupó durante un rato el ayuntamiento, desplegando unas pancartas desde el tejado para denunciar la situación de Kukutza y al día siguiente se ocupó Kukutza III, un gran edificio donde antiguamente se situaba una fábrica de maquinaria agrícola, que posteriormente pasó a ser propiedad de un narcotraficante que a día de hoy aún sigue en búsqueda y captura. Durante más de 18 años el edificio estuvo cerrado y en un estado deplorable. Se ocupó el verano de 1998 encontrándose los jóvenes infinidad de basura y jeringuillas en su interior. Ha habido varios capítulos represivos pero cabe destacar el ocurrido en un concierto cuando 4 furgonas de la policía llegaron al gaztetxe, se decidió cerrar la puerta y estos introdujeron varios botes de gas. O la detención de 4 jóvenes del barrio y el registro del gaztetxe por las fuerzas policiales en agosto del 2001. Han pasado 12 años desde que se ocupó y actualmente acoge diferentes colectivos que funcionan autónomamente distribuidos en las 4 plantas. Koblakari, el Rokódromo, Izarra garagardoa y el Jantoki, por poner unos ejemplos. Además, hay otros espacios como la biblioteca, el dantzagune, el local de ensayo y la vivienda. Se gestionan en una asamblea abierta y dicha asamblea

ha participado activamente en diferentes iniciativas, denuncias y celebraciones con muchos de los diferentes colectivos del barrio.

### **Sorgintxulo/Lakomi- Santutxu**

Entorno al 1993 nació la Gazte Asanblada de Santutxu y en 1995 ocuparon un caserío que duró 8 meses hasta julio de 1996, en que se desalojó. Después de un poco más de dos años, el 5 de enero de 1999, se ocupó, con otros colectivos, un antiguo cine situado al lado de la iglesia de los carmelitas donde se creó un cine, habitación de música y teatro, comedor, huerto... La propiedad era de las carmelitas, luego del ayuntamiento y más tarde la diputación. Al principio, en las asambleas se podían juntar hasta más de 70 personas y colectivos diferentes y se vieron dos posturas diferentes; la de seguir en ilegalidad y siendo un gaztetxe y la de apostar por legalizar la situación y crear una asociación cultural. Al final, se decidió seguir como gaztetxe pero con impedimentos varios por parte del ayuntamiento. Finalmente, en 2004 fue desalojado tras siete meses de resistencia a las fuerzas de seguridad, 4 detenidos y una sentencia absolutoria. En 2006 un vecino cedió su antigua tienda de telas durante 5 meses aproximadamente a la gazte asanblada, y se creó ahí un gazte lokala. En abril de 2008 la S.G.A ocupó una antigua comisaría y actualmente, Lakomi, está en proceso de rehabilitación por parte de las jóvenes del barrio. Como actividad permanente se dan clases de francés, de italiano y de cine y sin dinámica continua hay clases de guitarra y la comisión de la biblioteca organiza charlas y debates.

### **Iralako Gazte Lokala- Irala**

La okupación en este barrio es muy temprana, en enero de 1978 se ocupa un chalet, antiguo instituto, y en desuso durante 10 años. La acción se lleva a cabo después de que el ayuntamiento les negase a las jóvenes del barrio un local y, según noticias de la época, es la primera ocupación de este tipo en todo el estado, ya que se ocupa una casa de propiedad privada y las protagonistas son jóvenes que quieren un local para la juventud. Esta ocupación duró muy poco porque al cabo de pocos días se derriba el chalet debido a su estado ruinoso. El segundo intento fue en la calle Cuartel de Simancas pero también duró poco ya que la inmobiliaria propietaria mandó destruir los accesos a la casa. En 1991 diferentes colectivos del barrio piden al ayuntamiento que el chalet de Hiedra sea para el colectivo de jóvenes del barrio pero ante la falta de respuesta en 1994 la Asociación de Vecinos/as de Iralabbarri cede un local a la Gazte

Asanblada de Irala. Ese mismo año y tras varios años de espera, la asamblea de jóvenes de Irala decide ocupar el chalet de Hiedra el 26 de diciembre de 1994. A los tres días el ayuntamiento ordenó el desalojo y el edificio fue tapiado. El 3 de enero de 1995 de nuevo se ocupó el chalet pero también les desalojaron a los pocos días y pusieron patrullas día y noche que vigilaban el edificio. En octubre se vuelve a ocupar durante dos meses y, aunque les desalojan, la presión popular consigue parar el proyecto de derribo que pesa sobre el chalet de Hiedra. Incumpliendo lo pactado, en 1997 el ayuntamiento decide tirarlo después de estar dos años vacío. Durante todos estos años los jóvenes seguían con el local cedido por la asociación de vecinos/as, excepto en 1998 en que, debido a unas obras que obligó a hacer el ayuntamiento (propietario de los locales), la I.G.A se quedó sin local por un periodo de 7 meses. Posteriormente, se llega a una cesión del espacio por el ayuntamiento, manteniendo la I.G.A la autonomía y la autogestión del centro social desde hace más de 16 años. Dichos locales, aparte, acogen la Irola Irratia una radio libre y autogestionada del barrio.

### **Izar Beltz - Irala**

El Ateneo Izar Beltz, situado en el barrio de Irala, antiguamente había sido un matadero y se ocupó el 5 de mayo de 2006. El nombre del ateneo es una alusión a la simbología libertaria, referencia política e ideológica que tienen como práctica organizativa (autogestión, asamblearismo y horizontalidad) y como metodológica (la acción directa y el enfrentamiento sin mediadores). Las participantes de Izar Beltz no definen que sea ni un colectivo ni una asociación. Para ellas es, ante todo, un local, una herramienta, gestionada asambleariamente para llevar a cabo las luchas sociales que se practiquen desde la autonomía, la autoorganización y el antiautoritarismo. Como actividades continuas están el comedor vegano, la biblioteca social y la cafeta.

### **Deustuko Gazte Lokala+La Pajarería- Deustu**

El 28 febrero de 1989 se creó la Gazte Asanblada de Deustu y enseguida se vio la necesidad de un local para realizar de manera autogestionada todos los proyectos que querían realizar. Se empezaron los contactos con el ayuntamiento, a manos del PNV con Gorordo de alcalde, y después de unas cuantas reuniones se llegó a un acuerdo para la cesión de unos locales. Pero antes de que se realizase este acuerdo hubo un cambio de alcalde y Ortuondo no mantuvo la promesa del anterior alcalde. Ante ello las jóvenes del barrio decidieron ocupar el 21 de junio de 1991 un mercado viejo en la calle Luzarra

llamándole Deustuko Gazte Lokala, siendo este centro social, actualmente, el más antiguo de la escena bilbaína (este curso 2010-2011 se celebró su 20 aniversario) y el más pequeño hasta hace dos años. En 2008 vista la necesidad de crear más espacios y de dar un impulso a la asamblea se decidió ocupar los puestos del mercado adyacentes al gazte lokala. Después de una intervención policial y dos personas identificadas la gazte asanblada presentó al ayuntamiento, propietario del mercado, un proyecto de utilización del espacio y estos lo cedieron, por una legislatura, después de una primera negativa. Actualmente en La Pajarería, nombre que se le dio al nuevo espacio, hay una huerta (en el patio que queda entre las casa vecinas) que es autogestionada por una asamblea propia, un taller de serigrafía, una biblioteca y una sala oscura para proyectar películas. En el Gazte Lokala se realizan conciertos, un taller de txalaparta y otro de albóca y debates y exposiciones.

### **Sukabi gazte lokala- Otxarkoaga**

En 1996 se creó la gazte asanblada de Otxarkoaga poniendo en marcha una campaña con diferentes actividades sobre el derecho a la vivienda y la necesidad de tener un gaztetxe, pero dos años más tarde la asamblea desaparece. A principios de 2000 surgió la asociación Otxarkoagako Gazte Topagune Berria y consiguieron un local del ayuntamiento. Durante cuatro años organizaron diferentes actividades, hasta que en 2004 el ayuntamiento hizo el esfuerzo de recuperar la zona y, con la excusa de que el local les quedaba pequeño, decidió echarles. Estuvieron 3 años en la calle haciendo actividades diversas aunque limitadas por la falta de local. La asociación se puso en contacto con el ayuntamiento con intención de conseguir un local y les concedieron varias casas con humedades con la promesa de una reforma que nunca llegaría. Después de un tiempo y con el apoyo de casi la totalidad de las asociaciones del barrio se consiguieron los permisos de obra y la asociación se puso en marcha, casi 11 meses de obra voluntaria y autogestionada. El 1 de Diciembre de 2008 se inauguró el local Sukabi, desde el primer momento se abrió a los colectivos del barrio y Bilbo para desarrollar actividades diversas: cursillos semanales (txalaparta, danzas, guitarra, teatro...) y talleres puntuales (photoshop, manualidades, costura...).

De los 7 centros sociales se han escogido tres Izar Beltz, 7Katu, y Kukutza III para llevar a cabo parte del trabajo de campo, en concreto las observaciones participantes en las asambleas. La elección de los centros sociales escogidos se ha realizado en base a



los siguientes criterios; participación no activa en ellos por parte de la investigadora, variedad sociodemográfica de las personas participantes en las asamblea, continuidad y dinámica de asamblearismo, dimensiones del espacio y grupos diferentes establecidos en él y, por último, años de permanencia del centro social (ver tabla 1 en el anexo).

Por otro lado, los grupos de discusión se han realizado en el gaztetxe de 7Katu por ser el más céntrico y conocido por todas, y por poseer un espacio tranquilo separado del resto del CSO. Se ha pretendido que las participantes fueran personas de todos los CSO y el modo de contactar con ellas ha sido personalmente o a través de informantes clave.

### **3.2 Elección de la metodología**

La investigación se basa en datos primarios, ya que se realiza a partir de datos que son recogidos directamente mediante diferentes técnicas. A su vez, se ha combinado la metodología cuantitativa y la cualitativa, ya que no sólo no se excluyen sino que se requieren y complementan (Berganza y Ruiz, 2005). Aun así, se ha dado prioridad a las técnicas cualitativas porque permiten profundizar en el objeto de estudio y dar voz a las participantes para analizar los temas que ellas creen más significativos.

Por una parte, se ha escogido la técnica de observación participante ya que permite acercarse al objeto de estudio de un modo más directo, entrelazar sentidos y prácticas e interactuar con las personas sujetas a estudio (Gordo y Serrano, 2008). Para llevar a cabo una observación participante se tiene que precisar el escenario de la observación, qué se va a observar, las categorías desde las que se van a observar, los distintos roles participativos y las diversas presentaciones/ocultaciones que va a desarrollar la investigadora.

Posiblemente este último aspecto, el problema de la distancia entre observadas y observadora, sea el que presente una mayor complejidad metodológica en la observación participante. En algunos contextos la identificación como investigadora puede dificultar nuestro objetivo de inmersión y, además, no se puede olvidar los efectos que sobre el sistema tiene nuestra presencia, ni desatender los que la entrada en la observación deja en los ojos de la observadora (Gordo y Serrano, 2008). Una vez en pleno proceso de observación o justo al acabar, se realiza el cuaderno de campo donde se ordena la experiencia observada para posteriormente ilustrar la conexión entre los modos de entender y actuar o, en otras palabras, entre los discursos y las prácticas. En el caso de esta investigación, antes de empezar la observación se preparó el cuaderno de campo, mientras duraba la asamblea se fueron apuntando observaciones y al finalizar ésta se apuntaron las impresiones generales de la observación.

La observación participante nos exige pensar en la distancia social y cultural respecto a aquello que se mira (Guasch, 1997) y en el conocimiento situado (Haraway, 1991). Así pues, el conocimiento se produce desde una posición determinada que, en lugar de constituir un obstáculo a la objetividad, constituye la condición de posibilidad de la

investigación. Como la investigadora pertenece a uno de los centros sociales ya está socializada en el quehacer de los centros sociales y conoce a bastante gente que los conforman.

Además, antes de realizar la observación se ha ido a cada una de las asambleas a explicar someramente el proyecto y a pedir “permiso” para realizar la observación. Como ya se ha mencionado anteriormente el movimiento tiene poca costumbre a ser objeto de estudio de investigaciones y para que a las participantes no les descoloque la presencia de una persona ajena a la asamblea se ha optado por avisar antes de hacer la observación. Aparte, en estos centros la gran mayoría de gente se conoce y al llegar una persona de “fuera” suele haber desconfianza y recelo, provocado entre otros factores por la represión y criminalización mediática y policial.

Una vez propiamente ya en las observaciones, el material utilizado ha sido una grabadora y una cuadrícula para marcar, entre otras cuestiones, quién habla, si se alza la voz, si se interrumpe... Además, se ha creído conveniente preparar un cuestionario para recabar más información detallada y cuantitativa sobre los centros sociales. Entre otras cuestiones se pregunta por la proporción de hombres y mujeres en diferentes actividades del centro social o por la repartición de la gente en los grupos de trabajo. Estos cuestionarios se han pasado al final de las observaciones y han sido de carácter voluntario.

Aparte de las observaciones, otra técnica utilizada ha sido el grupo de discusión. Esta técnica permite conocer de primera mano las opiniones y el imaginario social que comparten las participantes sobre ciertos temas que se proponen. Es decir, es una técnica productora de discurso social que será la materia prima de nuestro análisis (Jausoro, 1997), para después poder comparar el discurso con la práctica real. Se ha priorizado esta técnica sobre otras, por ejemplo las entrevistas, ya que te permite confrontar a diferentes personas a la vez y crear debate alrededor del objeto de estudio.

Para realizar un grupo de discusión hay una serie de pautas metodológicas a seguir. Se tiene que poseer un conocimiento previo del grupo a observar. Por otro lado, el grupo de discusión se tiene que componer más o menos entre cinco y diez personas, si hay cinco se corre el riesgo de que peligre la identidad del grupo y si hay diez puede ser que se

creen subgrupos y se pierda la conversación única (Berganza y Ruiz, 2005). Otra característica de los grupos de discusión es que las personas que participen en él no se conozcan o no tengan un trato cercano o frecuente<sup>9</sup>, con el fin de minimizar los sobreentendidos habituales entre los que se conocen de antemano (Gordo y Serrano (coord.), 2008).

Además, los grupos tienen que ser homogéneos en su interior y heterogéneos con respecto a los otros grupos. Homogéneos compartiendo algún rasgo general y heterogéneos entre ellos para aglutinar en cada grupo segmentos representativos de la población analizada. Es más, en todo grupo de discusión se tiene que asegurar una participación simétrica y no excluyente.

En consecuencia, debido a la socialización diferenciada recibida por unos y por otras, se ha creído conveniente realizar dos grupos de discusión. Crear un espacio para mujeres, donde se sientan libres y no cohibidas a la hora de hablar y opinar. Y por otro lado, se ha creído necesario también realizar un grupo de discusión con hombres, ya que también son participantes de estas desigualdades de género y sus aportaciones pueden ser valiosas para la investigación. Por cuestiones metodológicas, este último grupo de discusión lo realizó un compañero de la investigadora<sup>10</sup>, ya que ésta, al ser una chica, podría llegar a influir en las opiniones de los participantes.

La selección de las participantes se ha realizado en base a varios criterios: personas de diferentes centros sociales, edad de la participante, participación activa en los centros y años de participación en el proyecto. Además, para garantizar el éxito de un grupo de discusión se deben cumplir diferentes factores: el lugar de realización tiene que ser neutral y tranquilo, se debe contar con un guión no cerrado, que vaya de lo general a lo concreto, y la duración ha de ser de entre una y dos horas.

#### **4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS**

A continuación, se detallarán los resultados obtenidos tanto en las observaciones y cuestionarios como en los diferentes grupos de discusión<sup>11</sup>. El análisis de los resultados del trabajo de campo se ha dividido en diferentes apartados.

En primer lugar, se establece cómo y cuándo empezaron a frecuentar los CSO. Posteriormente se describe cómo funciona un CSO, cómo se participa en él, que proporción por sexos hay en los diferentes trabajos y que valoración se le da a éstos. A continuación, se especifica quién participa en las asambleas y los diferentes modos existentes de participación. En otro apartado, se describe que tipo de discriminaciones y agresiones hay en los centros sociales, como argumentan el porqué se dan y cómo proponen combatir este problema. Además, se hace mención al papel que otorgan al feminismo y a los grupos feministas. Por último, se imaginan como sería un CSO donde la mayoría de participantes fuesen sólo chicos o uno con mayoría de chicas o sólo chicas.

#### 4.1 Participación. Modos de iniciación

En los CSO de Bilbao, a excepción de Lakomi en Santutxu, en general, hay una participación mayor de hombres que de mujeres. Hecho comprobado en las observaciones, en los cuestionarios contestados por algunas de las asistentes a las asambleas<sup>12</sup> y en lo descrito en los dos grupos de discusión. Las chicas del grupo de discusión destacan que al principio sí que había, en algunos centros, más chicas que chicos o que las que estaban se hacían notar, pero que poco a poco algunas de ellas lo fueron dejando por diversos motivos que mencionaremos más adelante.

Las chicas mencionan que su trayectoria en el centro social, por lo general, empieza cuando estaban cursando la ESO, bachiller o el primer año de la universidad. Al principio veían el gaztetxe *“como el rincón donde ama y aita no te vigilan entonces estábamos ahí metidos y cuando venía una jaia te emborrachabas de escondidas... y no era nada más” (G1.A)*<sup>13</sup>. Posteriormente, empezaron a participar esporádicamente de las actividades y poco a poco fueron entrando en las asambleas. Al principio, y debido a la trayectoria de dos centros en concreto, algunas tenían la visión de que estaba todo hecho, que podían ayudar, pero que no tenían nada nuevo que aportar o que no aportaban excesivamente mucho. Cabe destacar que dos de ellas mencionan que entrar y participar en los centros era un poco difícil y siendo mujer aun un poco más. Que les cueste más entrar y participar a las chicas en los CSO, puede ser debido, entre otros muchos factores, a la composición de los centros o a la socialización recibida. Esta socialización ha fomentado el estereotipo de mujer como sujeto apolítico (Capdevila, 1999) hasta el punto que a veces a éstas les cuesta reconocer que las acciones para la transformación social que realizan son política.

Por lo que se refiere a los años de permanencia de las participantes en los CSO varia mucho, yendo desde gente que no lleva ni un año a gente que lleva más de 12 años. De la gente que ha contestado el cuestionario más de la mitad, el 68 por ciento, lleva tres o menos años<sup>14</sup>

## 4.2 Cómo funciona un CSO. División y valoración de los diferentes trabajo

Desde el momento de la ocupación existen desigualdades de género puesto que normalmente quienes entran por primera vez al centro son hombres y las mujeres son las que vigilan.

*“Muy pocas veces he visto a mujeres ocupando cuando se ha ocupado. O sea, el tener que abrir una puerta a mazazos o lo que sea, muy pocas veces he visto a mujeres, siempre más en la gente que se queda fuera por si viene la poli, para tener que dar la cara. Igual por eso de que somos más diplomáticas, o que sabemos hablar mejor... o [ai que me da miedo las alturas], [es que la maza pesa mucho] y [es que no sé qué].”(G1.D)*

Como ejemplo está el caso de la ocupación de Lakomi donde, aunque entraron más chicas que chicos, 4 y 2 respectivamente, fueron ellos los que rompieron la cerradura. Hecho que se explica debido a que la socialización recibida impulsa a los chicos a ser atrevidos, a no ponerse límites, a ser valientes y en cambio a las chicas se les inculca el ser reservadas, a no ser extrovertidas y se les marca más en los modos de conducta correctos.

Según los participantes del grupo de discusión los centros sociales funcionan por iniciativa de quien propone proyectos. Estas personas suelen ser las que llevan más tiempo o las que tienen más iniciativa, y son las que tienen la responsabilidad de llevarlo a cabo y luego las demás participantes se unen por afinidad o por gustos. La asamblea sólo va a decir si el proyecto le parece bien o mal siguiendo la filosofía del CSO, dando autonomía al proyecto. Clarifican que los proyectos tienen relación con la participación, así *“está un poco dividido, no? O sea proyectos mixtos no son tantos. Yo creo que sí que existe una división podríamos decir o mayoría de una parte y mayoría de hombres o mayoría de mujeres”* (G2.B) siendo más los proyectos propuestos por hombres.

Al principio, los chicos del grupo de discusión defienden que las actividades que se hacen no son para hombres o para mujeres, sino para ambas y se hacen entre hombres y mujeres pero al ser éstas menos, obviamente no participan tanto. Luego al poner

ejemplos se ve como sí que hay actividades en los CSO que están claramente divididas por sexos.

*“En Recalde igual coincide pues colectivos del gaztexte: el rocódromo la mayoría son hombres, también hay mujeres, eh! pero el dantzagune la mayoría son mujeres o la vivienda en este momento la mayoría somos hombres. Entonces claro por eso digo que ese proyecto sale de hombres o mujeres si sale de un colectivo como koplacari”(G2.A) el proyecto es mixto pero sigue habiendo más hombres.*

Además, la gente que ha contestado el cuestionario cree que en los espacios y actividades de los centros sociales<sup>15</sup> hay una mayor presencia de hombres que de mujeres, a excepción de las fiestas o las charlas dónde hay más gente que cree que hay una participación mixta.

La repartición del trabajo está claramente vinculado a las habilidades y a los roles asignados en función del género (Alfama y Miró, 2005). Así pues, en los CSO son los hombres mayoritariamente los que realizan los trabajos de reparación y mantenimiento del centro. Las personas que contestaron al cuestionario, corroboran este hecho, en los lan eguna<sup>16</sup> hay alrededor del 50 por ciento de personas que cree que la participación de los hombres es mayor e incluso un 8 por ciento cree que sólo hay hombres. Los chicos reconocen que existen unos esquemas de género donde el hombre se supone que tiene que saber más cosas de mecánica o de electrónica que las mujeres. Y como ejemplo ponen que si te surge alguna duda al respecto automáticamente vas a ir a preguntar a un hombre aunque igual haya una mujer sepa mucho más que ese hombre. O, por el contrario, mencionan que si tienes un problema personal vas a ir a explicárselo a una mujer.

En general, muchas chicas no participan de estos trabajos de albañilería ya sea porque se cohiben más, no saben tanto o porque prefieren hacer otro tipo de trabajos. Esto sucede ya que la socialización las ha empujado a depender del varón para este tipo de tareas de la vida diaria. Aparte, se constatan diferencias entre sexos y tipos de lan eguna.

*“¡Cómo les motiva cuando hay que hacer un lan eguna de subirse al andamio! Esta toda la peña. Cuando hay que hacer un lan eguna de pancartas se ve que hay más neskas, o sea, y me incluyo, eh!, yo no soy de las que sube al andamio a poner las luces arriba, uno por que no tengo ni puta idea y dos porque soy más*



*de las de hacer pancartas. Es casualidad, no sé si es por ser mujer o qué”(G1. A).*

Aun así, las chicas participantes en el grupo de discusión mencionan que ellas no tienen ningún problema si hay que subirse a un andamio o rasear algo.

Las tareas de limpieza, normalmente, siempre las asumen las mujeres y ello se ve como un problema y en algún centro social se ha planteado en asamblea el reparto de las tareas. Cabe destacar que el 48 por ciento de personas cree que hay una participación igualitaria o que hay más hombres que mujeres limpiando según lo contestado en el cuestionario. Es más, las participantes creen que al final de las fiestas de 7Katu son los chicos mayoritariamente los que cogen la escoba, pero especifican que es porque, normalmente, no hay chicas y mencionan que, en cambio, en el momento posterior a la ocupación todo el mundo limpia y adecua el espacio por igual.

Otra actividad socialmente asignada a las mujeres es el cocinar y, según las participantes en los CSO, también son ellas las que mayoritariamente se encargan de las comidas populares, llegando este hecho a provocar el hartazgo de muchas de ellas. Una de las participantes del grupo de discusión menciona que en Santutxu, debido a su composición, el trabajo está muy nivelado y pone como ejemplo que los hombres asumen responsabilidades de limpieza y las mujeres han levantando tapias.

Aparte de estas actividades y tareas mencionadas en los centros sociales hay otras tareas organizativas<sup>17</sup> ya sea: llevar la gestión económica, hacer los pedidos de bebida, organizar la programación... En estos grupos mayoritariamente encontramos a hombres, hecho que no es de extrañar ya que en los centros, en general, hay más hombres que mujeres. Casi el 75 por ciento de personas cree que el grupo que se encarga de la contabilidad del centro y el que se encarga de los pedidos de las bebidas está formado por sólo hombres o por más hombres que mujeres. Por otro lado, el 28 por ciento de las personas piensa que el grupo de programación de actividades está formado por más hombres, o el 24 por ciento que es mixto. Por otra parte, el 32 por ciento de personas cree que el grupo de comunicación está formado por igual entre hombres y mujeres. Cabe destacar que en algún centro social los grupos no están formados como tal, sino que es la asamblea, con mayoría de hombres, quien gestiona estas tareas.

Un aspecto característico de los CSO es el aprendizaje mutuo, el no especificarse en una tarea y la rotación de trabajos para que el conocimiento fluya y no se creen expertas. Aspecto que es resaltado por las chicas del grupo de discusión como importante y que a menudo falta en los CSO.

*“Nos estamos formando, pero también ¿cómo nos estamos formando? Hay como ese rollo, nosotras sabemos hacer una cosa y ellos saben hacer otra cosa” (G1. D).*

No hay una comunicación real de conocimientos y, además, falta esa iniciativa organizativa de las que saben hacer algo enseñar ha hacerlo y las que no saben mostrar interés por aprender.

*“Como muchas veces son los cuatro que saben los que están (haciendo alguna tarea) y cuando va gente, por mucha gente que vaya, realmente son 4 o 5 los que están haciendo porque saben lo que es lo que tienen que hacer. Y todo el resto de la gente está así (hace gesto de brazos cruzados) o limpiando eso, la mierda que se va dejando por el camino”(G1.D).*

En relación al aprendizaje mutuo también las chicas especifican como la gente que lleva muchos años en el CSO, que lo sienten como más suyo y tiene un cierto bagaje les cuesta más delegar tareas, enseñar a terceras personas o no hablar en las asambleas como si se poseyese la verdad absoluta. Ligado a ello, reconocen que a menudo las participantes de los CSO esperan la opinión de esa persona, ya que parece que tenga la llave de cómo se hacen las cosas. En opinión de las participantes estas personas te dejan hacer pero siempre supervisando y eso hace que la gente se corte y piense que no lo va a hacer bien influyendo negativamente en la creatividad de la gente.

Es más, junto con la división por sexos de las diferentes tareas y actividades existe una división de tareas por visibilidad y por el modo en que son valoradas. Así pues, las tareas están divididas por visibilidad, y ésta no es neutra sino jerarquizada en función de lo que socialmente se considera significativo e imprescindible. El tener el CSO limpio es básico, pero no se ve como una tarea difícil; el levantar una tapia se ve como un trabajo y, además, duro. Esto es así ya que a menudo los movimientos tienden a centrarse en acciones “productivas”. En general, no se ve la necesidad de abrir espacios de reflexión para hablar entre otros temas sobre los sentimientos, las incomodidades y

conflictos que se crean entre las participantes de los centros (Alfama y Miró, 2005). Es así, como las participantes mencionan que

*“lo importante es el trabajo. Sino trabajas por mucho que hagas una asamblea no vale de nada, yo siempre lo he pensado alguien que va a la asamblea y suelta el discurso y luego no hace nada... yo con eso no puedo” (G1.B).*

Aparte de valorar los trabajos de manera diferente, una de las participantes expresa que ellos tienen un papel más duro, que siempre han sido más trabajadores y consideran que el trabajo manual es un trabajo y es un trabajo duro. Otra participante especifica que, aparte de las asambleas, lo importante es el trabajo que se haga. Así, critica que muchas mujeres que participaban en las asambleas y soltaban el discurso luego a la hora de trabajar no estaban o no hacían nada. Llegados a este punto tendríamos que preguntarnos por qué consideran algunas de las participantes el trabajo manual un trabajo y la asamblea no. Este hecho contrasta con lo expresado por las chicas una vez finalizado el grupo de discusión<sup>18</sup>, ya que expresaron su malestar porque en las asambleas, normalmente, sólo se habla de gestión del centro y faltan espacios para hablar y discutir de otros temas que no sean la propia gestión del centro, llegándose muchas a preguntarse por la razón de ser de los CSO. Postura que resulta un poco chocante ya que anteriormente la mayoría de ellas habían apostado por el trabajo frente a las asambleas y el trabajar duro frente al hablar.

Aunque, como hemos señalado, en algunas ocasiones las participantes valoran los distintos trabajos de manera diferente, también expresan que *“el mismo valor le tienes que dar tú también realmente a saber hacer eso: algo de electricidad, o unas camisetas, o un cartel” (G1.D)* y a base de repetir se aprende, indistintamente de ser chicos o chicas.

Por otra parte, y como pasa en la mayoría de movimientos sociales, a la hora de hacer una comparecencia o ser portavoz son los hombres los que asumen mayoritariamente estas responsabilidades. Las mujeres, en cambio, son más propensas a renunciar a la actividad pública. Las participantes del grupo de discusión de las chicas mencionan que muchas de las actividades del antiguo gaztetxe del casco se hacían en la calle y especifican como eran ellas y no los hombres, en la gran mayoría de los casos, las que renunciaban a estar en un pasacalle o en una actividad exterior por vigilar el CSO.

Este hecho viene dado porque desde pequeñas a las mujeres se les inculca el renunciar al placer propio en bien del interés común y el asumir que su esfera es el ámbito privado y no el público. Aparte, el asumir un rol público conlleva estar expuesto a críticas y, en el caso de las mujeres, el estar demostrando tu valía constantemente. Hecho, entre otros factores, que echa para atrás a muchas mujeres que son aptas para desarrollar este tipo de tareas. Aun así, al contrario de lo que pasa en otros CSO, donde el papel de interlocutor exterior es desarrollado básicamente por hombres y el trabajo previo es realizado mayoritariamente por mujeres, en Lakomi se invierten los papeles. Una de las participantes expresa que *“he visto mucha protagonista y el que tiene las manos sucias es un tío” (G1.A)*.

### 4.3 Participación en las asambleas y modos de participar

El modo de proceder de la asamblea es semejante en los diferentes CSO, por lo general, se empieza media hora tarde, se reúne la gente, se sientan en corro y entre todas al principio se elaboran los temas a tratar en la asamblea. Es sabido que depende del día las asambleas son más concurridas o menos, habiendo un núcleo de gente estable. La diferencia de sexos en las asambleas, centro de decisiones, es abrumadora el 88 por ciento de las personas creen que hay más hombres que mujeres. Corroborándose en las observaciones 16 mujeres frente a 31 hombres y dato observable en general en los movimientos sociales mixtos.

Aunque en las asambleas también se vea esta desigualdad entre sexos, los chicos del grupo de discusión apuntan que cada vez hay más mujeres en ellas. A la hora de empezar la asamblea, uno de los participantes menciona que no se espera a nadie en concreto, sino a que haya una cantidad de gente, en cambio, su compañero de CSO piensa que sí que se espera a uno o dos hombres en concreto, porque se hace más seria la asamblea. Hasta su llegada es *“más de cachondeo, como si pudiésemos estar en un bar”* (G2.B). Hecho que se contrasta en algunas de las observaciones puesto que todas ellas pivotaron alrededor de 1, 2 o como máximo 3 personas (todos chicos), siendo una de las asambleas llevada más verticalmente por la persona que tomaba el acta<sup>19</sup>.

Pero una cosa es asistir a una asamblea y otra es participar activamente en ella. Las chicas mencionan que al principio como no tenían mucha idea y en algunas de ellas podían llegar a haber hasta 70 personas hacían acto de presencia y se cortaban mucho a la hora de intervenir. Ya fuese por inexperiencia, porque no tenían formada una opinión... pero con un cierto rodaje creen que ya no tienen problemas a la hora de intervenir, excepto una, por su manera de ser más reservada. Ahora alguna de ellas al no participar tan activamente en las asambleas nota que esta más callada, ya sea porque al ir menos se entera menos de las cosas o por dejar a la gente más joven participar.

Aunque se recogieron diferentes ítems en la observación (básicamente haciendo referencia a la comunicación oral): quién muestra duda, quién expone una decisión y es aceptada o rechazada, quién muestra seguridad al hablar o muestra su opinión... sólo se

mencionaran dos debido a que los resultados de los demás ítems no se codificaron correctamente.

Todas las personas presentes en las asambleas intervinieron al menos una vez existiendo una clara desproporción en el número de intervenciones por sexo<sup>20</sup>. Casi la mitad de las mujeres, 9, intervinieron de 1 a 10 veces y 2 mujeres hablaron más de 20 veces. En el caso de los hombres se observa que aunque hay 11 que intervienen de 1 a 10 veces, son 6 hombres los que intervienen más de 20 veces y otros 6 más de 50. Esta desproporción en las intervenciones puede deberse a varios factores ya que para ponerse delante de una asamblea numerosa a hablar, hace falta estar muy segura de lo que se dirá y de que sea relevante, no tener vergüenza, capacidad para imponerse y hacerse valer, para que te escuchen o para que no te interrumpan cuando hablas... capacidades que por socialización se han fomentado más en los hombres que en las mujeres. Entonces, la poca propensión de las mujeres a hablar en público y la no valoración de sus intervenciones es un síntoma de sexismo (Biglia, 2005).

Es más, las intervenciones de estas últimas fueron, en general, más cortas y concisas. Este último hecho no tiene porque ser negativo sino que puede demostrar la capacidad para resumir, el hecho de valorar el tiempo y el no querer repetirse. Aparte, en las observaciones se observó que ellas eran más respetuosas con las demás, ya que cortaron menos a otras personas mientras que estas hablaban<sup>21</sup>.

Relacionado con esto último, las chicas del grupo de discusión mencionan que en 7Katu hay un grupo de chicas jóvenes<sup>22</sup> que ha empezado a asistir a las asambleas y, aunque en general están bastante calladas, notan que *“hay más facilidad para contestar lo que viene de la boca de una tía que lo que ha dicho un tío”* (G1. A). Este hecho se debe a la violencia simbólica ejercida por los hombres en los espacios mixtos y por el hecho de no valorar por igual las intervenciones de hombres y mujeres.

El modelo comunicativo por excelencia en esta sociedad es el modelo de los hombres; hablar, levantar la voz, insistir y no escuchar. Así los chicos del grupo de discusión reconocen que para que una mujer llegue al punto de ser respetada, valorada y que se le espere para empezar una asamblea, *“tiene que sacar una actitud más hombría, más de [estoy yo aquí y no me digas nada] una actitud más a la defensiva”* (G2. B).

Ya no sólo es importante que haya una presencia equitativa en la asamblea porque es el centro de decisiones, sino porque es un espacio para la creación de vínculos de conocimiento y confianza, espacio de difusión y creación de identidad como movimiento. Dada esta importancia de las asambleas y la desigualdad de género que se observa en ellas algunas autoras (Alfama y Miró, 2005) han cuestionado el modo de hacerlas. Proponen trabajar primero en pequeños grupos, establecer un orden del día, llevar un control de las intervenciones, dar la palabra a la gente que aun no haya participado, cuidar las formas de hablar...

Por otro lado, aunque el órgano que dirige los CSO sea la asamblea de cada centro, un elemento que surge del grupo de discusión de las chicas y que se ha considerado como relevante es la importancia que éstas le dan al pote<sup>23</sup> post-asamblea. En palabras de una de ellas *“sientes que tienes que estar en el pote de después, porque es ahí donde surgen ideas, surgen hostiadas, peña con la que contactas después de una asamblea te puede echar un cable...”* (G1.D). Una de las participantes con palabras de su madre menciona que *“muchas veces las cosas se cocinan extraoficialmente”* (G1.D). Así pues, ellas notan que a las asambleas llegan ya ideas trabajadas extraoficialmente y ante este hecho consideran que ellas también tienen que estar en el pote de después. Aún así mencionan que normalmente las chicas se van después de las asambleas y uno de los motivos que ven es la asunción de las tareas del hogar cuando viven independizadas de la familia o cuando tienen que ayudar a ésta. A este motivo cabría añadirle también el hecho social de que el bar, y más entre semana y aunque va en declive, es territorio mayoritariamente de hombres.

#### 4.4 Modelo femenino/modelo masculino. Formas de ser y hacer diferentes

Como ya se ha ido mencionando durante toda la investigación debido a la socialización recibida hay diferentes formas de ser y hacer diferentes. Así, las chicas del grupo de discusión opinan que ellas son más reflexivas o eso se intenta, más organizadas y encuentran que hay más filosofas y chicas a las que les gusta más echar el mitin y el tema ideológico que a los chicos. Subrayan que son capaces de llevarlo todo más al día, con más control y hacer las asambleas más armoniosas, sin el zumbido de los hombres. Y si hay alguna pelea o discusión, siempre son ellas las que van a separar.

Los chicos coinciden en muchos aspectos de los mencionados anteriormente. Por ejemplo, ven que en las asambleas hay maneras diferentes de intervenir, ya que las mujeres buscan más el consenso entre todas, el hacerlo entre todas, el llevarse bien, el no molestar o ofender a nadie y ellas se fijan en el cómo hay que hacerlo y no tanto en qué hay que hacer. Siendo ellos conscientes que no todas las formas de intervenir valen lo mismo, primando el modelo masculino como el modelo hegemónico de comunicación. Según ellos, las chicas tienen más trabajado el aspecto social, es decir, le dan más importancia a las relaciones sociales. Son mucho más atentas a las reacciones, a los sentimientos, al modo de comunicarse... Y a la hora de proponer empezar una asamblea por ejemplo

*“la mujer puede ser [bueno que, ¿vamos a empezar ya?] una pregunta o un [¿empezamos ya...?], igual la de un hombre es [vamos a empezar], ya no es una pregunta, no es una proposición al resto de gente, es una proposición pero más directa más... una especie de orden digamos y eso igual sí que se ve” (G2.B).*

Según los chicos del grupo de discusión junto a esta actitud más arrogante los hombres son más de *“queremos esto y queremos conseguirlo (...) hay que hacer esto y hay que hacerlo. Me llevo a quien sea por delante, pero hemos dicho que hay que hacer esto y hay que hacerlo” (G2.B)* y la persona que se quiera sumar que se sume y sino pues no pasa nada, asumiendo estos una actitud más individualista. Estas actitudes son reflejo de la socialización recibida.

Estas actitudes y maneras de ser y hacer diferentes también se reflejan en los espacios de los CSO como, por ejemplo, el dantzagune y el rocódromo en Kukutza. En el primer



espacio las chicas han hecho una tetería al lado de la sala para estar tranquilamente tomando un te, hablando, relacionándose... Y en el rocódromo, en cambio, “*es totalmente al revés. Han quitado los sofás, han quitado toda comodidad para que la gente vaya o a escalar o a currar, nadie se apalanque*” (G2.A).

Según los chicos del grupo de discusión, ellos no tienen trabajada esa vertiente social y con el ejemplo anterior del uso del espacio queda claro. Según éstos, los chicos

*“no se comen tanto la cabeza en [si este me ha dicho ésto, si éste me ha dicho lo otro]. En ese aspecto de sentimientos o de [me has dicho o me has... tal cual ésto, lo otro] que los hombres no se fijan. Los hombres van ha hacer escalada pinpanpun, jijaja, y hay que arreglar, vamos a arreglarlo, hay que hacer esto, lo hacemos, esto otro, lo hacemos y luego no se comen tanto la cabeza [me ha dicho, me ha mirado...]”* (G2.B).

Remarcan que hay excepciones pero, en general, el hombre se fija más en el qué hay que hacer. Y las chicas lo corroboran ya que consideran que los chicos actúan por impulsos y por cabezonería. A la vez que como les “*les encanta escucharse*” (G1.B), les cuesta más que a las chicas tomar actas y llevar un orden del día en las asambleas. Al contrario que las chicas, cuando hay alguna pelea, roce o discusión ellos suelen agrandar el problema y siempre hay alguno que va con el puño en alto. Debido a ésta diferenciación en los valores e intereses se observa que el factor expresivo comunal esta asociado a la necesidad de afiliación (esteriotipo femenino) y el instrumental agente a la necesidad de realizaciones y logros personales (esteriotipo masculino) (Mosterio, 2010).

Por último, y como ya se ha mencionado, aunque los movimientos sociales tienen una manera de organizarse horizontal y huyen de los líderes o personalismos, es inevitable que surjan referentes. En la investigación de Biglia<sup>24</sup> (2005) los resultados confirman que en la mayoría de MS (82,1 por ciento) hay liderazgo y en más de la mitad de los casos (56,6 por ciento) son masculinas. En el ámbito de los CSO según las participantes los referentes, también, suelen ser chicos ya que opinan que a ellos les gusta ser más protagonistas comparados con las chicas y a ellas les da más igual el que se les vea la cara o estar en lo público. Por otro lado, los chicos creen que existen líderes y tanto sean hombres o mujeres tienen que ser personas serias, tener las cosas claras y ser

influyentes. Además, reconocen que suelen ser hombres aunque sí han conocido alguna mujer que ha llevado la voz cantante. A excepción de nuevo de Lakomi donde para una de las participantes *“hay dos (referentes) son una neska y un tío y suele ser el tío el típico el que escribe igual en una mani el texto y suele ser la chica la que lo lee”* (G1.A).

#### **4.5 Identificación de discriminaciones. Por qué suceden y que se hace para combatirlas**

En los diferentes grupos de discusión las participantes han mencionado diferentes tipos de discriminaciones o agresiones; los hombres remarcan el hecho de que las chicas tengan que adoptar un rol masculino para ser respetadas y lo que ello conlleva y las mujeres las agresiones vividas en ambientes de fiesta.

Entre los chicos a la hora de identificar discriminaciones por razón de sexo hay dos posiciones, unos que no se lo ha planteado y otros que sí detectan alguna de ellas. Un ejemplo del primer caso sería el no haberse planteado, personalmente y colectivamente, si se hace más caso cuando hablan a los hombres que a las mujeres. En cambio, los otros participantes sí son conscientes de esta desigualdad de trato y credibilidad. Esta consciencia puede haber sido tomada a partir de haber trabajado el tema en el CSO<sup>25</sup>.

Resulta preocupante que en un espacio donde se apuesta por la horizontalidad se den sentimientos de inferioridad y que para hacerte respetar<sup>26</sup> no puedas ser tu misma. Así pues, algunos chicos mencionan que las mujeres pueden estar acomplejadas porque ellas igual se ven menos capaces y válidas que los hombres o creen que no están a su altura. Ante este complejo de inferioridad mencionan que cambiar es una elección de actitud, de hacer doble esfuerzo-trabajo para llegar a la altura de los hombres. Una de las tácticas para llegar a ello es adoptar una actitud más hombría, más ruda y más a la defensiva. Al principio no entendían que las chicas adoptasen ese tipo de conducta ya que las conocían y sabían que no eran así. Pero

*“parece ser que se tienen que defender ante el colectivo de la asamblea para hacerse respetar. Y parece ser que si eso les funciona (adoptar el modelo comunicativo de los hombres) pues será que es así, no?” (G2.B)*

Mencionan que adoptando esta actitud se les hacía caso, pero a la vez se creaban malos rollos. Ante esta actitud que adoptan ciertas chicas, admiten que

*“ellas se ven en el caso de tener que hacer un esfuerzo para cambiar su forma de pensar y a actuar para que se les escuche, o puedan tener el mismo rol en una asamblea” (G2.A).*

Según ellos, el hacer este gran esfuerzo les puede conllevar a las chicas disgustos y rayadas, igual consiguen ser escuchadas y respetadas, pero les supone mucho más

esfuerzo que a los hombres, ya que ellos no necesitan esforzarse para seguir el modelo comunicativo hegemónico antes mencionado.

Por otro lado, al hablar en el grupo de los chicos sobre agresiones tanto físicas como simbólicas se da el mismo esquema que se ha dado anteriormente. En un centro social no se comentan y en el otro de vez en cuando. Un participante comenta que delante de una agresión física grave la asamblea se plantea hacer una campaña con eslóganes y lemas los cuales son conocidos, pero no asumidos, (hecho relevante que demuestra la falta de responsabilidad y respeto existente en los CSO) y que en dos ocasiones, se ha salido con la Asociación de Vecinos a una concentración o manifestación. Remarcan que en el centro no ha habido agresiones físicas y si ocurriese sería muy grave. Pero por otro lado, admiten que sí que han habido agresiones de otro tipo, aunque a ellos les cueste verlas. Por ejemplo, dicen que ha habido mujeres que se han ido de las asambleas frustradas y de mala ostia.

Las chicas, al hablar de discriminación o agresiones, ponen el acento en la discriminación por sexo que se da en los ambientes festivos. Para empezar remarcan que se nota la diferente proporción por sexos en las fiestas según el grupo que toca, ya que hay grupos que gustan más a las mujeres que a los hombres. Según una participante en el ambiente festivo, a según que horas sólo hay chicos y sí que nota una diferencia y superioridad por sexo que especifica del siguiente modo

*“en el momento ya de fiesta cuando circula el alcohol... me acuerdo además el día de las V<sup>27</sup> que hacia mucho mucho calor aquí (7Katu)... como estábamos algunas neskas sin camisetas, al igual que habían tíos sin camisetas, hacia un calor horrible y como me vino un tío sin camiseta y me dijo “joe, aquí sin cortarse un pelo, no? (otras participantes se ríen y comentan que es verdad). ¡O sea un calor! Con la camiseta remangada así (se pone la camiseta a la altura del sostén) porque no llevaba nada debajo. VAMOS A VER, ¡QUE HE ESTADO CONTIGO EN LA PLAYA EN PELOTAS! O SEA, QUE ME ESTOY MURIENDO DE CALOR Y TÚ ESTÁS SIN CAMISETA Y A LA QUE ME QUITO YO LA CAMISETA ¿ESTOY PROVOCANDO?<sup>28</sup> o pues cosas así... y luego personas que tienen muy claro eso de [porque la igualdad, porque la mujer, porque esto, porque lo otro, es muy importante, hay que romper esa cultura de que al tío que se le ve los gallumbos es un guay y la tía que se le ve el*

*tanga es una guarra] personas que me han dicho eso, no? (...) O sea estas cosas se notan mogollón. Gente con mucha cabeza en esos aspectos, son muy correctos pero...”(G1.A)*

Otra de las participantes añade que no es lo mismo estar en el gaztetxe sin camiseta ya sea tomando el sol o haciendo la comida o estar de fiesta sin ella. Ya qué en los primeros casos es difícil que alguien te comente algo y “*si tú te pones sin camiseta a tomar el sol tu intención no es provocar, pero si estás en un sitio donde las hormonas vuelan y tienes calor y te remangas la camiseta (la gente se pregunta) [ui, ésta ¿por qué se quita la camiseta?]*” (G1.D).

Aparte, una de ellas comenta la experiencia de estar en un turno de barra mixto y como le vino un chico a decir barbaridades. Ante ello, ella se veía capaz de actuar y de solucionar esa agresión por si misma, pero uno de sus compañeros saltó a la barra y “*literal, fue de ¡machito total! en plan de agarándole la camiseta*”. Ante ello puntualiza que “*directamente no es la misma cagada (la cometida por su compañero) pero indirectamente es el mismo fallo*” (G1.B). Y añade que lo tenía todo bajo control y que en el caso que hubiese necesitado ayuda la hubiese pedido. Aquí se puede ver cómo estas participantes rehúsan el papel de victimas y están empoderadas para valerse por si mismas ante una agresión y como no ven con buenos ojos el papel de salvador/machito, que por socialización desarrollan los hombres.

Siguiendo con el papel protector de los hombres, una participante explica que de fiesta siempre está con chicos y cuando se le acerca uno que no es conocido sus compañeros le preguntan si está bien y alguno de ellos está ahí atento por si a caso pasa algo. Valora este hecho, pero hasta cierto punto ya que

*“a veces ni siquiera no son capaces de distinguir cuando estas tú queriendo tener algo o te está molestando él. Que nosotras no vayamos babeándoos en la nuca no quiere decir que no nos moleste este rollo (se entiende: hablar, conocer gente de fiesta, ligar...)” (G1.A).*

Las otras participantes especifican que ellas también son protectoras con sus amigas o que si ven que una chica tiene un rifirrafe, son ellas las primeras que están con los cinco sentidos y no tanto los chicos. Incluso si “*veo a alguien que le están molestando, jaiias*

*de Bilbo sobretodo, yo viéndolo soy capaz de saltar a la barra y pegarle un puñetazo. Pero ¡soy una TIA<sup>29</sup> ayudando a otra TIA!*” (G1.B). Esta última frase es importante, ya que como se ha mencionado anteriormente, estas participantes muestran que no se sienten inferiores a los chicos y que por eso no necesitan esa figura de hombre salvador. Así, rechazan el paternalismo dominador el cual establece que las mujeres son más débiles e inferiores que los hombres y por eso necesitan de la figura dominante masculina (Gilk y Fiske, 1996).

La mayoría de ellas no se corta a la hora de recriminarle o criticar algo a alguien. El tomárselo con bastante más filosofía y no dejarse apabullar por la actitud de ciertos hombres les lleva a afirmar a alguna de ellas que no se han sentido inferiores por ser mujer. Aun así, en algún momento si que han sentido la falta de apoyo de las mujeres del CSO *“ese pensamiento de mujer”* (G1.B) o a la hora de tirar adelante proyectos como el 8 de marzo o el día de la mujer en las fiestas de Recalde *“como si yo sola fuera Kukutza”* (G1.D).

Ante el reto de explicar el porqué existe este modelo de discriminación sexual, barajan varias opciones. Por un lado, los chicos del grupo de discusión creen que es más la actitud y no el género el que marca unas formas de conducta o, si no, no saben cuanto puede llegar a influir el género en una actitud, en un rol... Por otro lado, un participante responde que los hombres y mujeres hacen las cosas diferentes debido a un punto antropológico;

*“el hombre tiene la función biológica de salir a recolectar a cazar, a buscar, a traer alimentos digamos y las mujeres están en casa, seleccionando, haciendo las tareas, cuidando a los crios”*(G2.B).

Otro de los participantes también subraya ese lado biologicista de la desigualdad, mencionando que ciertos roles o actitudes que tiene la gente son diferentes y vienen dados *“por la naturaleza o...”*(G2.C) y llegando a definir dos de ellos masculinidad como una parte de la naturaleza. En cambio, las mujeres tienen claro que la desigualdad no se lleva en la sangre, pero ven comprensible que se actúe como se actúa, tanto los unos como las otras, ya que provenimos de donde provenimos.

Según ellos, otros factores que influyen en las discriminaciones son la cultura y la sociedad, entendida como la educación diferenciada por sexos, la iglesia, la publicidad,

los prejuicios y los medios de comunicación. En la educación ejemplifican como a las niñas se les da muñeca, una cocinita o una maquina de costura y se pueden tirar en el mismo sitio jugando horas y a los niños, en cambio, el cochecito y el balón y se les pide que desgaste energía y que no paren. Y las chicas, siguiendo el esquema anterior, mencionan que la educación que han recibido hace que los chicos sean más machitos. Además, remarcan como todo el mundo ha crecido con los dibujos de Wall Disney, donde el chico, que lleva la espada, es el fuerte y salva a la chica, que es la que está llorando.

Ante estas discriminaciones hay que ver que respuesta colectiva y personal se da. En el grupo de los chicos se menciona que en el *“gaztetxe igual se intenta evitar o romper esa educación (sexista) que te han dado, yo creo que igual no se intenta demasiado tampoco...”*(G2.A) Y además, ven muy difícil ese cambio ya que a la edad que se acerca la gente al gaztetxe ya se tiene formada una educación.

Las chicas primero mencionan que *“parece que no pero todavía hay mucho trabajo por hacer”* (G1.B) y creen que la parte masculina está cerrada a plantearse el por qué de la desigualdad de género. Y, en segundo lugar, alguna menciona que la culpa la tienen en parte las mujeres que se quejan y no ocupan espacios tradicionalmente masculinos no demostrando que son capaces de ello. Esta postura se puede relacionar con un sentimiento de culpabilidad que tiende a atribuir a las mujeres la culpa de su sumisión y en hacer recaer en ellas toda la responsabilidad para liberarse de la sumisión (Biglia, 2004). Por otro lado, repudian el “rollo del victimismo” que se da al tratar las desigualdades de género. Además, mencionan que no les gusta la manera de combatir estas desigualdades en los gaztetxes porque básicamente se organizan talleres de autodefensa y otras actividades sólo para chicas.

Los chicos por su parte creen que son necesarias tanto una parte (los hombres) como la otra (las mujeres) para el correcto desarrollo del CSO. Y ven como poco a poco se está dando un cambio, *“vienen más mujeres, participan más, conciencia de como hablar, como se pueden sentir o...”*(G2. B). Aun así, sí ven que los CSO de hoy en día funcionan

*“más con lo masculino en el hay que hacer, hay que hacer, pero claro, dónde esta ese trabajo de vamos a concienciarnos, vamos a cultivar nuestra*

*intelectualidad, vamos a ver más allá de lo que hay... Esa sutileza, la sutileza es femenina. El golpe en la mesa es masculino digamos... yo veo necesarias las dos partes la una y la otra” (G2. B)*

O en palabras de otro participante

*“O sea eso, que la dinámica que se lleva ahora es que los hombres en vez de hacer ese esfuerzo para intentar llevar otras dinámicas más acordes con las que igual quieren plantear las mujeres, pues no lo ven, y las mujeres tienen que esforzarse y esforzarse para conseguir llevar las otras dinámicas”(G2.A).*



#### 4.6 Opinión sobre el feminismo y grupos feministas

En los diferentes CSO de Bilbao se reúnen 3 grupos feministas. En 7Katu hace menos de un año nació 7Mari Feminista Taldea, en el Gazte Lokala de Deustu se reúnen PARE Talde Feminista y en Lakomi, ocasionalmente, Iluna. Aparte, en Kukutza III años atrás había un grupo de mujeres feministas.

En general, las participantes del grupo de discusión muestran un rechazo explícito a los grupos feministas *“es guapo que estemos de acuerdo<sup>30</sup> siendo claro que estamos metidas bien en la asamblea que no estemos, o sea, que no tengamos empatía con esos grupos feministas, o sea algo pasa”* (G1.B). Este hecho sucede ya que, entre otras razones, predomina la percepción, que las reivindicaciones feministas ya están superadas, a la vez que parece que paralelamente haya calado la deslegitimación de la lucha y sus protagonistas (Alfama y Miró, 2005).

Otra participante destaca que estos grupos de mujeres al preparar talleres de autodefensa, charlas sólo para mujeres... están admitiendo que hay ese problema pero según las participantes *“estás dejando el problema y estás intentando formarte, contrarrestar ese problema pero no te integras en el problema”* (G1.A). De estas últimas afirmaciones se desprende que para ellas combatir el problema puede ser entrar en el rol de los hombres, sin cuestionarse el por qué subirse al andamio es más necesario que hablar, empoderarse como mujeres en grupos feministas o cuestionarse los roles establecidos. Como se ha mencionado anteriormente, en ocasiones se combate las discriminaciones teniendo que demostrar que las mujeres no son inferiores y asumiendo tareas y roles generalmente masculinos sin ponerlos en cuestión (Colom, 1994).

Como ejemplo se expone la siguiente observación de una participante

*“Hablar con ciertas mujeres, compartir ese rollo de que si es cultural, si es que lo llevamos en la sangre... que es lo que tenemos de hacer... ¡todo para mujeres! (con un deje despectivo) ¡Vente para la gazte y vamos a hablar entre todos! Pues díselo a la cara que no te ha molado esto o que no te ha dejado participar... Que el hombre se sube mucho al andamio, pues vente y súbete tú conmigo al puto andamio. Hablando, hablando y hablando no vas a solucionar nada”(G1.B).*

Esta deslegitimación no se da en todas las mujeres okupas y las participantes de los grupos de discusión, tanto hombres como mujeres, son conscientes que otras mujeres se han acabado separando de los CSO por la manera de ver y hacer el proyecto por la mayoría. Han acabado quemadas ya sea porque no se sentían a gusto teniendo en cuenta como a veces actúan los chicos, por estar siempre recriminando actitudes machistas, o porque *“todo eso que habían estado pensando luego cuando lo intentaban trasladar a las asambleas o se tachaba de personalismo o ñoñería” (G1.D).*

Los chicos remarcan que, además, son siempre las chicas las que llevan el planteamiento a las asambleas, las que están atentas ante actitudes machistas y las que luchan por cambiar el modelo de relaciones de género existente. En uno de los centros un grupo de mujeres criticaba el modelo de funcionar del centro, el lenguaje machista y el hecho de que si no estuviesen encima de ellos harían lo que quisiesen. Uno de los chicos comprende *“que ellas acaben cansándose también de estar haciendo talleres o charlas para intentar llegar hacia nosotros y nosotros una tras otra volviendo a caer al pozo” (G2.B).*

De todos modos ven que el cambio no es una cosa unilateral y, según ellos, para cambiar el modelo hay que hacer un trabajo impresionante y estar todos y todas de acuerdo. Pero acto seguido mencionan que *“las chicas han bajado la guardia y se ha vuelto a un plano de discriminación parecido” (G2.B).* Con esta afirmación parece que los participantes admitan que si no hay una mujer en todo momento controlando y denunciando las actitudes machistas, ellos se relajan y las relaciones vuelven a ser discriminatorias.

Y admiten que por dejadez o por pasotismo *“los hombres prácticamente no mostramos voluntad por saber cómo es su mundo y acercarnos a él” (G2.B)* reafirmando de otro modo lo mencionado anteriormente por las chicas de que la parte masculina está cerrada a plantearse el porqué de la desigualdad de género.

#### 4.7 Imaginando un CSO diferente

Por último, al hacer un ejercicio de abstracción y imaginarse que pasaría si la proporción de hombres y mujeres cambiase en los CSO y estuviesen la mayoría compuestos sólo por chicas o por más chicas, las chicas resaltaron que funcionaría con más razonamiento y no tanto por cabezonería. Aparte, estos tendrían muchos colorines y estarían más limpios. Como contrapunto especifican que *“habría menos capacidad igual en participación en alguna (acción) en el que se te fuera a caer el pelo” (G1.A)* y se harían *“ekintzas menos gordas, no se ocuparía una Ribera<sup>31</sup>, se ocuparía una casita en San Francisco” (G1.A)*. De todas formas ellas creen que ha de haber un equilibrio en la participación.

Por otro lado, los chicos piensan que si existiese un CSO okupado solo por chicas o con más presencia de chicas que de chicos sería diferente, ya que ellas tendrían otra manera de ver el centro y, eso sí, estarían más limpios. Por otra parte, uno de los participantes piensa que sería más neurótico (en el sentido de darle vueltas a las cosas una y otra vez) y otro, en cambio, cree que igual sería más enriquecedor personalmente.

Por último, los chicos del grupo de discusión se imaginaron como serían los CSO formados sólo por hombres y la primera reacción fue comentar que no se tenía que imaginar mucho. Creen que serían aburridos y horribles, les faltaría la salsa de la vida y serían un sin sentido.

## **5. REFLEXIONES FINALES**

Estas reflexiones finales que presento a modo de conclusión giran entorno al marco teórico y la metodología utilizada, a los objetivos e hipótesis de la investigación y a los resultados del trabajo de campo. Se apuntan, además, cuestiones a tener en cuenta en futuras investigaciones y, por último, se recoge la opinión personal de la investigadora.

En proyectos de investigación posteriores sería necesaria una profundización del marco teórico existente. Por otro lado, la realización de los grupos de discusión ha sido una técnica muy útil y válida para conocer lo que piensan las participantes y por eso en esta investigación ha tenido un protagonismo notable. Como la experiencia adquirida ha sido muy valiosa, de cara a investigaciones futuras se plantea hacer más grupos y asegurar un mayor número de participantes en ellos. Además, teniendo en cuenta que encontrar a las participantes no ha sido tarea fácil, una de las asignaturas pendientes, como ya se ha comentado, es involucrar a más gente en los grupos y realizar más grupos de discusión con el objetivo de llegar a una saturación del discurso.

En cuanto al cuestionario se refiere, se ha constatado la importancia teórica y práctica de hacer un pre-test, mecanismo que se tendría que aplicar en futuras investigaciones. Y en cuanto a la realización de las observaciones se valoran como positivas ya que ha sido una técnica útil para corroborar la hipótesis de la investigación. De todas formas, de cara a futuras investigaciones sería interesante no sólo centrarse en la cantidad (cuántas veces intervienen, cuántas veces hablan con una tercera persona, cuántas veces cortan a la persona que está hablando...), sino, también, observar cómo se expresan.

En cuanto a la hipótesis se puede decir que ha sido corroborada durante el transcurso de la investigación. Así pues, de diferentes maneras se ha visto que, aunque las y los participantes de estos centros teóricamente rechazan el patriarcado y sus consecuencias, en la práctica, en numerosas ocasiones siguen reproduciendo, consciente o inconscientemente, los modelos de género establecidos socialmente perpetuando las desigualdades de género.

De los objetivos de la investigación, el que desde el principio era más difícil de operativizar ha sido el que se ha trabajado menos. Así pues, el objetivo de generar

autocrítica y reflexión en el marco del grupo investigado no ha llegado a operativizarse. Aun así, las participantes de los grupos de discusión han mencionado que había sido muy interesante haber tenido ese espacio de reflexión. Y, desde el conocimiento situado, la investigadora se plantea<sup>32</sup> en alguno de los centros sociales hacer una dinámica que gire alrededor de la información obtenida en la presente investigación.

De los datos extraídos del trabajo de campo ha habido unos cuantos comentarios que se resaltarán a continuación por considerarse representativos. Uno de ellos ha sido la dicotomía establecida por las mujeres participantes del grupo de discusión entre hablar y hacer/construir y la diferente valoración que le dan a estos trabajos. Contradiciéndose, subrayan que echan de menos espacios para dialogar y reflexionar más allá de la organización del centro y que todas las tareas se tienen que valorar por igual. A parte, no mencionan tanto las desigualdades que se dan en el día a día del centro, sino aquellas que surgen en el ambiente festivo. Por otro lado, los hombres del grupo de discusión detectan algunas discriminaciones por razón de sexo, pero al tratar de explicar el porqué alguno aún se escuda en el biologicismo. Es más, aun siendo claras algunas de las discriminaciones existentes en los CSO también declaran que, por pasotismo o dejadez, no se plantean seriamente el porqué existen y cómo se puede transformar este modo de relacionarse.

En opinión de la investigadora, conjugando investigación y activismo, el primer paso para la solución del sexismo es que todas las participantes de los CSO reconozcan que existen prácticas discriminatorias en los centros sociales. Pero, además de reconocerlas, se ha de ver la necesidad de combatirlas. También se ha de ver la necesidad de la ruptura entre el binomio público y privado, ya que tanto en el espacio público como en el privado se sitúa la política (lo cotidiano es política y lo personal es política).

Posteriormente al reconocimiento y al deseo de cambio tiene que haber un trabajo personal y colectivo. Puesto que el patriarcado afecta de forma diferente a mujeres y a hombres, es ahí dónde radica la dificultad del trabajar conjuntamente, por eso es conveniente que dicho trabajo colectivo se haga por sexos pero siempre con un posterior trabajo mixto. Las mujeres empoderándose y haciendo autocrítica, ya que también somos parte de la reproducción de estereotipos y dinámicas sexistas. Y los hombres asumiendo parte de la responsabilidad del problema, trabajando por ver que hay unas

maneras de hacer, sentir y ser diferentes a la hegemónica y aceptando los cambios que trae toda pérdida de poder.

Por otro lado, aún valorando positivamente esa dinámica del “hacer” tan presente en los CSO, ya sea organizando talleres o conciertos, realizando campañas, haciendo pancartas... habría que dar más valor a la creación y el mantenimiento de espacios de reflexión para favorecer la interacción personal y grupal, la comunicación y la escucha (elemento necesario para mantener una conversación en condiciones, pero que es menospreciado frecuentemente).

La importancia que se le ha de dar a las discriminaciones sexistas radica en el hecho de que *“el gaztetxe tiene que ser un espacio libre para nuevas formas de actuar, para trabajar nuestras relaciones de un modo más natural. Si no avanzamos en eso, estamos luchando en balde contra el sistema, porque así, al fin y al cabo, nuestro mundo será muy parecido al de nuestros padres. A mí me parece que en eso no hemos avanzado mucho”* (Markuleta, 1999:256).

En conclusión, esta investigación puede ser un punto de arranque para futuras investigaciones, ya que es importante seguir investigando qué tipo de relaciones de género estamos creando para construir un mundo más equitativo y justo. O también puede servir de punto de apoyo a la hora de trabajar las desigualdades en las relaciones de género en los CSO.

## 6. NOTAS A PIE DE PÁGINA

<sup>1</sup> La utilización de la k en los términos “Centro Social Okupado”, “movimiento okupa” y “okupa” se entiende como una forma de trasgresión. Unamuno define a esta letra de antipática y antiespañola y “el gesto de utilizar la K tiene un cierto sentido insurgente y de resistencia contra la escritura, que lo es también contra la ley”, es decir, “un deseo de salirse del lenguaje oficial” (Castilla, 1996).

<sup>2</sup> Hay diferentes nombres para los centros sociales okupados: Centro Social Okupado y/o Autogestionado, Gaztetxe, o Ateneo en el apartado 2.3 se explicará sus diferencias y semejanzas.

<sup>3</sup> Como el lenguaje es una herramienta sexista y con el genérico masculino se oculta a las mujeres se usará el femenino plural como genérico para referirse a ellas y ellos. Y se utilizará el masculino plural cuando se quiera hablar únicamente de varones.

<sup>4</sup> En el I Congreso de Okupación celebrado el 30 de abril de 1995 en Kukutza hubo un grupo sobre Mujer y Okupación. Dichas actas fueron decomisadas, junto a otras muchas en el transcurso de la detención de “Poti” y el posterior registro del gaztetxe el 2 de marzo de 2006.

<sup>5</sup> Las notas al pie de página se han situado en la parte posterior del estudio por problemas con el procesador de textos.

<sup>6</sup> Una serie de estudiantes con ganas de provocar al sistema mediante la combinación de un humor absurdo y el ataque a las estructuras políticas de forma impulsiva, pero también de forma consciente y racional < <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=19188>>

<sup>7</sup> Dato extraído en [http://www.ej-gv.net/etxebide/html/topics/programas/vacia/index\\_c.htm](http://www.ej-gv.net/etxebide/html/topics/programas/vacia/index_c.htm) [Consultado: 2 de septiembre 2010]

<sup>8</sup> Socially Involved women: Accounts, Experiences and Explanations

<sup>9</sup> Característica prácticamente imposible en el contexto de esta investigación debido al objeto de estudio. Las personas que participan en los diferentes CSO de Bilbao, por lo general, se conocen todas: hay quien mantiene una relación de amistad, hay quien solo coincide en actividades puntuales, hay quien solo se conoce de vista...

<sup>10</sup> Integrante del movimiento okupa y conocedor del objeto de estudio

<sup>11</sup> Para más información ver tablas 8 y 9 en el anexo

<sup>12</sup> Venticinco personas entre los tres CSO observados

<sup>13</sup> De aquí en adelante el GA hace referencia al grupo de discusión de las chicas y el GB al de los chicos.

<sup>14</sup> No teniendo en cuenta el centro social de pertenencia ya que entre ellos hay mucha diferencia; 12 años de Kukutza III frente a los 4 de Izar Beltz o los 3 años y medio de 7Katu.

<sup>15</sup> Para ver los porcentajes y las actividades en detalle ir a la tabla 3 en el anexo

<sup>16</sup> Lan eguna = día de trabajo. Fecha establecida por la asamblea para reunir el máximo de gente posible para realizar una tarea de rehabilitación, limpieza o creación de un espacio del centro social que requiera gente y tiempo.

<sup>17</sup> Para más información ver la tabla 4 en el anexo

<sup>18</sup> Y sin estar grabando

<sup>19</sup> En una conversación posterior con dicha persona él explicó que tomaba el papel de moderador y a veces era un poco tajante y seco en las asambleas porque sino no se avanzaba. Además, habían trabajado

de muchas formas el tema de la participación en las asambleas para que todo el mundo se sintiese a gusto y participase libremente pero al no funcionar y no querer perder tiempo ahora se hacían de ese modo.

<sup>20</sup>Para más información consultar la tabla 6 del anexo

<sup>21</sup>Para más información consultar la tabla 7 del anexo

<sup>22</sup>Chicas pertenecientes a 7Mari (grupo feminista de Alde Zaharra) y que se turnan para ir a las asambleas de 7Katu.

<sup>23</sup>Se entiende por pote ir a un bar y en un ambiente distendido tomar alguna bebida mientras se mantiene una conversación informal.

<sup>24</sup> Cuestionario multilingüe colgado en red sin muestreo preestablecido. Contestaron 84 mujeres la gran mayoría de ellas estado Italiano y del Español.

<sup>25</sup>Para tener más información consultar tabla 5 del anexo

<sup>26</sup>En principio, en un espacio liberado como son teóricamente los CSO no te tendrías que hacer respetar porque no tendrían que existir las relaciones de poder.

<sup>27</sup>El día 15 de Mayo el BOM organizó junto con otros colectivos sociales un Reclaim the Street (salir a la calle y reivindicar de diferentes maneras que la calle es de todas) y acabó en 7Katu con una serie de conciertos.

<sup>28</sup>Se remarca esta parte de la conversación para mostrar el énfasis con que lo dice la participante

<sup>29</sup>Se ha puesto estas palabras en mayúscula para enfatizar la fuerza que le da la participante al decirlo.

<sup>30</sup> Se entiende y en palabras de otra participante que están de acuerdo frente al papel que desempeñan los grupos feministas muy de color morado, de las de estas conmigo o estas con... y junto al papel victimista que no soportan.

<sup>31</sup>Ocupación por miembros del BOM de un edificio histórico situado detrás del Teatro Arriaga. Duró 4 meses entre diciembre del 2007 y abril del 2008. Después del desalojo 20 personas fueron juzgadas y absueltas de un delito de usurpación.

<sup>32</sup>Teniendo claro que será un parche ya que a día de hoy no hay ninguna asamblea de ningún CSO de Bilbao que se trabaje de una manera seria y continúa las desigualdades de género.



## 7. ANEXOS

### 7.1 Índice de tablas

Tabla 1: Características de los 7 CSO de Bilbao.	66
Tabla 2: Sexo por centro social de las personas que contestaron el cuestionario.	67
Tabla 3: Porcentaje de personas participantes en diferentes actividades de los centros sociales, según género.	67
Tabla 4: Porcentaje de personas participantes en los diferentes grupos de los centros sociales, según género.	67
Tabla 5: Porcentaje de centros sociales donde se cree que se trabaja la dimensión de género	68
Tabla 6: Número de intervenciones y total de personas que han intervenido, por sexo.	68
Tabla 7: Número de veces que una persona interrumpe a otra mientras que habla, por sexo.	69
Tabla 8: Características de las participantes del grupo discusión de mujeres (G1).	69
Tabla 9: Características de los participantes grupo discusión de hombres (G2).	69
Gráfico 1: Porcentaje de personas por años de participación en los centros sociales.	67

## 7.2 Tablas y gráficos

Tabla 1: Características de los 7 CSO de Bilbao.

Nombre	Barrio	Primera ocupación Años	Grupos actividades continuas	Participación activa de la investigadora
7Katu	Casco Viejo	enero 2007 3 años / 9 meses	Txalaparta Cajón Bertso Eskola 7Mari Huerta Conciertos	No
Lakomi	Santutxu	2008 2 años	Clases francés/italiano Cine Clases guitarra Biblioteca	No
Kukutza III	Recalde	verano 1998 12 años	Koblakari Izarra Garagardoa Locales de ensayo Comedor Dantzagune Rocódromo Biblioteca Conciertos	No
Gazte Lokala	Irala	Primavera 1994	Debates Video forum	No
Ateneo Izar Beltz	Irala	mayo 2006 4 años / 5 meses	Comedor vegano Kafeta Biblioteca Conciertos	No
Deustuko Gazte Lokala + Pajarería	Deustu	Junio 1991 20 años/4 meses  2008 2 años	Txalaparta Serigrafía Huerta Alboca Biblioteca Conciertos	Si
Sukabi	Otxarkoaga	diciembre 2008 2 años	Txalaparta Danzas Guitarra Teatro	No

Fuente: Elaboración propia.

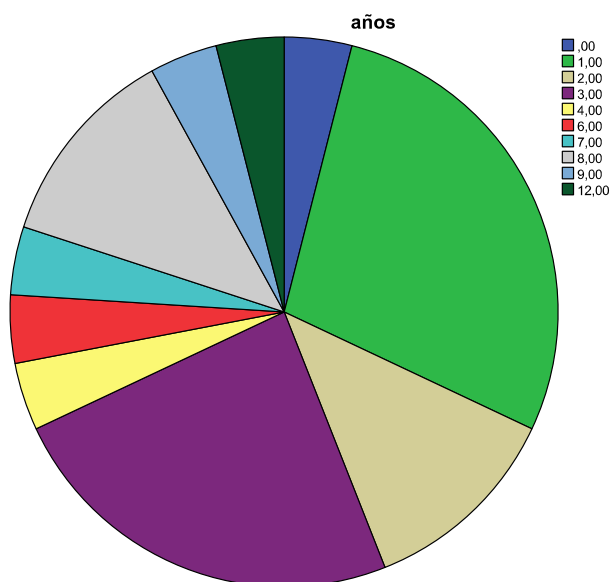
Las tablas de la 2 a la 5 y el gráfico 1 hacen referencia al cuestionario pasado después de las tres observaciones

Tabla 2: Sexo de las personas que contestaron el cuestionario, por centro social.

		Sexo			Total
		Mujer	Hombre	NS/NC	
Centro Social	Izar Beltz	4	2	1	7
	7katu	1	7	0	8
	Kukutza III	2	8	0	10
Total		7	17	1	25

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 1: Porcentaje de personas por años de participación en los centros sociales.



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3: Porcentaje de personas participantes en diferentes actividades de los centros sociales, según género.

	Asambleas	Fiestas	Lan eguna	Charlas	Barra	Limpieza	Talleres
Sólo hombres			8		8		
Más hombres	88	40	56	40	52	48	40
Igual	12	48	24	48	36	48	36
Más mujeres		8	4	4	4	4	20
Sólo							

Mujeres							
NS/NC		4	8	8			4
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia

Tabla 4: Porcentaje de personas participantes en los diferentes grupos de los centros sociales, según género.

	Dinero	Actividades	Bebidas	Comunicación	Otros
Sólo hombres	40	12	52	8	4
Más hombres	32	28	20	12	8
Igual	8	24	8	32	
Más mujeres		4		12	
Sólo mujeres					
No hay	4	12	4	12	84
La asamblea	12	12	12	16	4
NS/NC	4	8	4	8	
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia

Tabla 5: Porcentaje de centros sociales donde se cree que se trabaja la dimensión de género.

Sí	20
No	32
No específicamente/a veces	28
NS/NC	20

Fuente: Elaboración propia

Las tablas 6 y 7 hacen referencia a las notas de campo de las tres observaciones.

Tabla 6: Número de intervenciones y total de personas que han intervenido, por sexo.

	De 1 a 10	De 11 a 20	De 21 a 50	Más de 50	Total de personas
Mujer	9	5	1	1	16
Hombre	11	8	6	6	31

Fuente: Elaboración propia

Tabla 7: Número de veces que una persona interrumpe a otra mientras que habla, por sexo.

Veces		1	2	3	6	8	Total
Sexo	Mujer	1	2	1	0	0	4
	Hombre	2	5	3	1	1	12

Fuente: Elaboración propia

Las tablas 8 y 9 hacen referencia a las características de las participantes de los grupos de discusión.

Tabla 8: Características de las participantes del grupo discusión de mujeres (G1).

Nomenclatura	CSO	Años participando	Edad
A	7Katu/ Lakomi	7	20
B	Deustuko Gazte Lokala	10	26
C	Kukutza III	3	32
D	7Katu	6	24

Fuente: Elaboración propia

Tabla 9: Características de los participantes grupo discusión de hombres (G2).

Nomenclatura	CSO	Años participando	Edad
A	Kukutza III	8	29
B	Kukutza III	3	27
C	7Katu	2	19

Fuente: Elaboración propia

## **7.3 Notas de campo de las tres observaciones**

### **7.3.1 Ateneo Izar Beltz**

Día: 24/05/10

Duración de la asamblea: 1h. Empezada con 35 minutos de retraso.

11 participantes: 5 mujeres y 6 hombres.

Antes de empezar la asamblea la mayoría de gente estaba en la calle hablando en un ambiente distendido. La gente se movilizó cuando uno de los participantes hizo una pregunta al aire “¿empezamos? La lluvia es una señal”. Una vez sentadas al rededor de la mesa la persona que recoge el acta se estableció cuando uno de los participantes enseñando la libreta de actas dijo “¿alguien?” y otro de los participantes acto seguido se ofreció. La gente se sentó alrededor de una mesa pequeña en diferentes sillones y sillas en forma ovalada y todas se veían bien las caras. Al principio de la asamblea la gente estaba callada como a la expectativa, hasta que el participante que toma acta empezó a hablar. Una vez empezada la asamblea entró un participante más. Durante la asamblea varias personas participantes se levantaron alguna vez, ya fuese para coger agua o para abrir la puerta. Después de una hora de asamblea se dio por finalizada cuando un participante dijo “a bueno, se ha acabado, ¿no?” Cabe destacar que la asamblea estuvo localizada en dos chicos básicamente.

Incidencias en la observación:

Algunas de las personas participantes en la observación no quiso contestar el cuestionario. Posteriormente explicaron que tenían reticencias sobre la investigación y que no les gustaba el hecho de clasificar/catalogar a la gente y que eso era lo que se pretendía con el cuestionario. Entre aquellas personas que contestaron, hubo quien tuvo dudas al contestar la segunda pregunta (¿Como está repartida la gente en los grupos de trabajo? ¿Hay más hombres o mujeres? ¿Quién es el/la responsable-encargado/da? Si no hay ese grupo especificar). Fue debido a que no estaba especificado si era abierta o se respondía con intervalos, como la anterior pregunta.

### **7.3.2 7Katu**

Día: 26/05/10

Duración de la asamblea: 1h y media. Empezada con 1 hora de retraso.

13 participantes: 4 mujeres y 9 hombres.

A la hora teórica de empezar la asamblea, varias de las personas participantes se encontraban por el gaztetxe ya fuese jugando a parchís, hablando en la puerta o haciendo tareas varias de organización. Uno de los participantes empezó a mover sillas a la vez que vino un grupo de personas de una televisión canadiense preguntando si podían grabar la asamblea. La gente se sentó en forma de círculo e hicieron ver que estaban en asamblea. Al cabo de una hora se marcharon y uno de los participantes dijo “qué, ¿empezamos?” La persona que recoge el acta de la asamblea se estableció cuando uno de los participantes pregunta “¿quién toma acta?” se pregunta por segunda vez y sale un voluntario. Empieza a hablar en la asamblea una chica.

Una vez empezada la asamblea entraron tres chicas más hacia la mitad y una hacia el final y en el transcurso de ésta un chico y una chica se fueron hacia la mitad y un chico y dos chicas se fueron casi al final de la asamblea. Durante la asamblea varias participantes se levantaron alguna vez, ya fuese para coger agua o para abrir la puerta. La asamblea se dio por finalizada cuando uno de los participantes preguntó “¿hemos de hablar algo más?”. Cabe destacar que la asamblea estuvo localizada en dos chicos.

Incidencias en la observación:

La aparición del grupo con la cámara supuso un retraso bastante considerable en el horario de inicio de la asamblea y se notaba que la gente estaba un poco asqueada. Aparte, antes del inicio de la observación uno de los participantes mencionó que a ver si había venido la investigadora a hacer la observación. Por último, cabe destacar que, al marcharse gente antes de acabar la asamblea no se les pudo pasar el cuestionario.

### **7.3.3 Kukutza III**

Día: 9/06/10

Duración de la asamblea: 2h y 20 minutos. Empezada con 35 minutos de retraso.

23 Participantes: 7 mujeres y 16 hombres.

A la hora teórica de empezar la asamblea había poca gente en el gaztetxe, la mayoría en la barra hablando. Con el paso de los minutos fue llegando más gente y poco a poco se puso la mesa y las sillas y la gente se fue sentando. Uno de los participantes llevó la libreta de actas y el mismo fue el que empezó la asamblea. Cabe destacar que no todo el mundo estaba al rededor de la mesa, sino que había gente que quedaba detrás de otras personas no viéndose las caras.

Una vez empezada la asamblea se incorporaron cuatro chicos en tandas diferentes y al final de la asamblea dos chicas. A su vez iba entrando o saliendo gente del gaztetxe y saludaba a la gente de la asamblea. Antes de acabar la asamblea se marcharon cinco chicos y una chica en diferentes momentos. La persona que recogía actas fue quien dio por acabada la asamblea presentando a la investigadora. Cabe destacar que la asamblea se centraba en la persona que tomaba actas.

Incidencias en la observación:

Al haber tanta gente y no todo el mundo en el mismo plano desde del principio, se hizo un poco difícil recoger los datos. A parte, la gente que se fue antes de acabar la asamblea, junto a más gente que no pertenecía al gaztete, no completaron el cuestionario.



## 8. BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1998) *Mujeres Preokupando I*. Madrid: Autoedición.

AA.VV. (1998b) *El movimiento okupa en Barcelona. Nuevas formas de cooperación social*. Barcelona: Consell de la Joventut de Barcelona.

AA.VV. (2009) *Mujeres Preokupando 8*. Barcelona: Autoedición.

AA.VV. (2009b) Tijeras para todas. Textos sobre violencia de género en los movimientos sociales. <<http://www.nodo50.org/herstory/textos/TIJERAS.pdf>> [Consultada: 25 de junio de 2010]

BERGANZA M<sup>a</sup>R. Y RUIZ JOSÉ. (2005) *Investigar en comunicación*. Madrid: McGRAW-HILL.

ABELLÁN JL. (2006) *El Ateneo de Madrid. Historia, Política, Cultura, Teosofía*. Madrid: Ediciones La Librería.

ADELL R. Y MARTÍNEZ M. (coord.), (2004) *¿Donde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Catarata.

ALFAMA E. Y MIRÓ N. (coord.) (2005) *Gènere i Moviments Socials. Una mirada a la participació de les dones a la Plataforma en Defensa de l'Ebre*. Valls: Cossetània Edicions.

AMURRIO M. *et al.* (2010) “Reflexiones en torno a la construcción de un sistema de indicadores de igualdad y no androcéntricos para el municipio de Bilbao”, comunicación presentada en *X Congreso Español de Sociología* celebrado en Iruña: Universidad Pública de Navarra.

ARREGI, B. (1993) “Tratamiento del género en los estudios de la población”, comunicación presentada en *Jornadas Internacionales sobre Investigación, Docencia y feminismo* celebrado en Donostia: SEM-EBIM/UPV-EHU.

ASAMBLEA DE OKUPAS DE MADRID (2008) *Manifiesto de la Asamblea de Okupas de Madrid* <[http://www.okupatutambien.net/?page\\_id=5](http://www.okupatutambien.net/?page_id=5)> [Consultada: 25 de junio de 2010].

ASSEMBLEA D'OKUPES DE TERRASSA (1999) *Okupació, repressió i moviments socials*. Barcelona: Edicions Kasa de la Muntanya-Diatriba.

ASTELARRA, J. (1990) *Participación política de las mujeres*. Madrid: CIS.

BIGLIA B. (2004) “Transformando dinámicas generalizadas: Propuestas de activistas de Movimientos Sociales mixtos”. En *Atenea Digital*, 4.

BIGLIA B. (2005) *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales* (Tesis: Universidad de Barcelona).

BUTLER J. (2007) *El género en disputa*. Barcelona: Ediciones Paidós

CAPDEVILA R. (1999) *Socially Involved women: Accounts, Experiences and Explanations* (PhD Thesis: The University of Reading).

CARRASCO C. (coord.) (2006) *Estadístiques sota sospita: proposta de nous indicadors des de l'experiència femenina*. Barcelona: Institut Català de les Dones.

COL·LECTIU INVESTIGACIÓ (2005) *Recerca Activista i Moviments Socials*. El Viejo Topo: Barcelona.

COLOM J. (1994) *Evolución de los estereotipos de género en función de las representaciones sociales* (Tesis: Universidad de Barcelona).

COLLADO F. (2007) *Abriendo puertas. Okupaciones en Valencia 1988-2006*. Valencia: Ed. La Burbuja.

COROMINAS J. (2002) *La acción humana, Reproducción y transformación del sistema social mundial.*

<<http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/laaccionhumana.html>> [Consultado: 2 de septiembre de 2010]

C.S.O.A LA REVOLTOSA (2008) *Plantemos cara a las agresiones sexistas en los espacios liberados. Proceso de debate en el C.S.O.A. la Revoltosa.* Barcelona: Angry Lesbians y Música Libre.

DEL VALLE T (coord.) (2002) *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género.* Madrid: Narcea.

EQUIP D'ANÀLISI POLÍTICA DE LA UAB I UNIVERSITAT DEL PAÍS BASC (2002) *Xarxes crítiques a catalunya i euskadi: antimilitarisme i okupació.* Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

GARCIA-PERROTE I (1981) *La huelga con ocupación de lugar de trabajo.* Madrid, Akal.

GIDDENS A. (2001) *Sociología.* Madrid: Alianza editorial.

GORDO A. Y SERRANO E. (coord.) (2008) *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social.* Madrid: Pearson Educación S.A.

GUASH, O. (1997) *Observación participante.* Madrid: CIS.

HARAWAY D. (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza.* Madrid: Cátedra.

IBARRA P. (2000) “¿Qué son los movimientos sociales?”. En Grau E. y Ibarra. P (coord.). *Anuario de Movimientos sociales. Una mirada sobre la red.* Barcelona: Icaria Editorial y Getiko Fundazioa.

JAUSORO, N. (1997) *La práctica discursiva y el interdiscurso. Una propuesta metodológica para la investigación social del euskera*. Leioa: UPV-EHU.

LAS AFINES (2009) *¿Quién teme a los procesos colectivos? Apuntes críticos sobre la gestión de la violencia de género en los movimientos sociales*. <<http://mambo.pimienta.org/%C2%BFquien-teme-a-los-procesos-colectivos/>>

[Consultada: 25 de junio de 2010]

LIKINIANO ELKARTEA Y DONOSTIALDEKO OKUPAZIO BATZARRA (2001) *“Vivienda: Especulación,... & Okupazioak”*. Bilbao: Likinianoren altxorra.

LÓPEZ S. (2005) *Apuntes feministas desde y más allá de los centros sociales okupados*. <[http://www.sindominio.net/karakola/antigua\\_casa/textos/apuntesCSO.htm](http://www.sindominio.net/karakola/antigua_casa/textos/apuntesCSO.htm)>

[Consultada: 25 de junio de 2010]

MARKULETA G. (trd.) (1999) *Hasta la derrota, siempre*. Hondarribia: Hiru.

MARTINEZ M. (1998) “Okupa y Resiste. Conflictos urbanos y movimiento contracultural”. *En Contra el Poder*, 2.

MARTINEZ M. (2001) “Para entender el poder transversal del movimiento okupa: autogestión, contracultura y colectivización urbana”, comunicación presentada en *VII Congreso Español de Sociología* celebrado en Salamanca: Universidad de Salamanca.

MARTINEZ M. (2002) *Okupaciones de viviendas y CS. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*. Barcelona: Virus Editorial.

MELUCCI A. (1994) “¿Qué hay de nuevo en los “nuevos movimientos sociales”?” En Laraña y Gusfield J., *Los nuevos movimientos sociales*. Madrid: CIS

MEZA L. Y MATA L. (2008) *Consideraciones sobre la socialización de género y su influencia en la dinámica del abuso sexual* <<http://www.inau.gub.uy/biblioteca/lectura11.pdf>> [Consultada: 25 de junio de 2010]

MOSTEIRO MJ. (2010) *Diferencias de género y Socialización. Los estereotipos de género y su trasmisión a través del proceso de socialización.* <[www.upo.es/.../1197889873935\\_redes.\\_genero\\_y\\_socializacion.doc](http://www.upo.es/.../1197889873935_redes._genero_y_socializacion.doc)> [Consultada: 5 de agosto de 2010]

NAVAS M. (1990) “Conceptualización de Género”. En *Revista Mujeres Centroamericanas ante la Crisis, la Guerra y el Proceso de Paz.*

RIECHMANN J. Y FERNANDEZ F. (1995) *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales.* Madrid: Ed. Paidós.

SCOTT J. (1990) *El género: una categoría útil para el análisis histórico.* En Amelang J y Nash M. *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y contemporánea.* Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.

TUBERT S. (2003) *Del sexo al género.* Madrid: Ediciones Cátedra.